DIÁLOGO GLOBAL

8.3

3 ediciones al año en 17 idiomas

Entrevista con Nancy Fraser — **Christine Schickert**

La democracia asediada — **Hauke Brunkhorst, Christian Fuchs, Andrea Silva-Tapia, Hlengiwe Ndlovu, Gerassimos Kouzelis, Haryati Abdul Karim, Esteban Torres Castaños, Amy Austin Holmes, Peter Wahl**

In Memoriam: Aníbal Quijano — **Nicolás Lynch, Raquel Sosa Elízaga**

Enfrentar la pobreza — **Joshua Budlender, Vassilis Arapoglou, Juliana Martínez Franzoni, Fabian Kessl, Mustafa Koç**

Perspectivas teóricas — **Sujata Patel**

La sociología en Polonia — **Marta Bucholc, Jan Czarzasty, Juliusz Gardawski, Adam Mrozowicki, Vera Trappmann, Katarzyna Dębska, Sara Herczyńska, Justyna Kościńska, Kamil Trepka, Maciej Gdula**

MAGAZINE

DG VOLUMEN 8 / NÚMERO 3 / DICIEMBRE 2018
http://globaldialogue.isa-sociology.org/

Asociación Internacional de Sociología

> Editorial

En muchos países alrededor del mundo las instituciones y procesos democráticos se enfrentan a crecientes presiones y desafíos. Las tendencias autoritarias se observan tanto en democracias jóvenes como viejas: el liderazgo desde arriba gana protagonismo otra vez, el nacionalismo crece y la sociedad civil se debilita mediante la restricción de los derechos políticos. Los derechos de las mujeres y de las minorías son particularmente atacados. En la entrevista que abre este número de *Diálogo Global*, Nancy Fraser, una de las pensadoras feministas más renombradas y provocadoras de nuestro tiempo, se refiere a algunos aspectos de este desarrollo cuando debate la construcción de un movimiento feminista más inclusivo y discute su idea de un feminismo para el 99%.

Los artículos de nuestro primer simposio sobre "La democracia asediada" examinan las presiones sobre la democracia en lugares específicos del mundo, desde la Sudáfrica post-apartheid hasta Grecia, donde la democracia se ve amenazada por las políticas de austeridad, y Egipto, donde se suprimen las contribuciones de las mujeres en los relatos sobre la revolución. Los autores describen y analizan nuevos desarrollos, como el giro autoritario en el capitalismo, y a la vez evalúan conceptos e ideas que apuntan a fortalecer los procesos democráticos.

En mayo de 2018, Aníbal Quijano, uno de los sociólogos más eminentes de Perú y América Latina, falleció con 90 años. Su trabajo sobre imperialismo y colonialismo y su concepto de "colonialidad del poder" influyeron a generaciones de sociólogos en todas partes del mundo. Dos colegas y amigos cercanos recorren su vida y celebran su legado.

Para nuestro segundo simposio, titulado "Enfrentar la pobreza", reunimos artículos que analizan una variedad de manifestaciones de la pobreza, desde el impacto de las políticas de austeridad en Grecia hasta el incremento del número de mujeres pobres en América Latina a pesar de una economía política amigable. Seis autores de todo el mundo fueron invitados a esclarecer desarrollos regionales específicos de la pobreza y los obstáculos a los que se enfrentan las políticas que la combaten.

En su artículo sobre modernidades globales, la prominente socióloga india Sujata Patel discute la naturaleza y contenido de esta teoría del mundo globalizado. Brinda una perspectiva histórica y teórica del concepto de modernidades múltiples y de las críticas en las que se basa.

Los pensadores polacos jugaron un papel importante en el desarrollo de la sociología como disciplina desde sus inicios, y por ello este número ofrece información sobre su historia en Polonia. Pero no solo la historia nos estimuló a enfocarnos en este país, sino también su sociología llena de vitalidad comprometida con muchos asuntos de nuestro tiempo. Los artículos introducen a los lectores en investigaciones actuales, como los estudios sobre jóvenes trabajadores precarios, sobre el comportamiento electoral reciente y sobre los cambios en la esfera pública polaca y sus implicancias para la sociología de hoy en día. ■

Brigitte Aulenbacher y **Klaus Dörre**,
editores de *Diálogo Global*

> *Diálogo Global* puede encontrarse en 17 idiomas en la página web de la ISA.
> Las propuestas deben ser enviadas a globaldialogue.isa@gmail.com.

Asociación Internacional de Sociología

DIÁLOGO GLOBAL

> Comité editorial

Editores: Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editoras asistentes:
Johanna Grubner, Christine Schickert.

Editora asociada: Aparna Sundar.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultor: Michael Burawoy.

Consultor de medios: Gustavo Taniguti.

Editores consultores:
Sari Hanafi, Geoffrey Pleyers, Filomin Gutierrez, Eloísa Martín, Sawako Shirahase, Izabela Barlinska, Tova Benski, Chih-Jou Jay Chen, Jan Fritz, Koichi Hasegawa, Hiroshi Ishida, Grace Khunou, Allison Loconto, Susan McDaniel, Elina Oinas, Laura Oso Casas, Bandana Purkayastha, Rhoda Reddock, Mounir Saidani, Ayse Saktanber, Celi Scalon, Nazanin Shahrokni.

Equipos regionales

Mundo árabe: Sari Hanafi, Mounir Saidani.

Argentina: Juan Ignacio Piovani, Alejandra Otamendi, Pilar Pi Puig, Martín Urtasun.

Bangladesh: Habibul Haque Khondker, Hasan Mahmud, Juwel Rana, US Rokeya Akhter, Toufica Sultana, Asif Bin Ali, Khairun Nahar, Kazi Fadia Esha, Helal Uddin, Muhaimin Chowdhury, Md. Eunus Ali.

Brasil: Gustavo Taniguti, Andreza Galli, Lucas Amaral Oliveira, Benno Warken, Angelo Martins Junior, Dmitri Cerboncini Fernandes.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Jyoti Sidana, Nidhi Bansal, Pragya Sharma.

Indonesia: Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriyati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana, Diana Teresa Pakasi, Nurul Aini, Geger Riyanto, Aditya Pradana Setiadi.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Sina Bastani, Sayyed Muhamad Mutallebi, Vahid Lenjanzade.

Japón: Satomi Yamamoto, Sara Maehara, Masataka Eguchi, Riho Tanaka, Marie Yamamoto, Kaori Hachiya, Ayana Kaneyuki, Erika Kuga, Kaya Ozawa, Tsukasa Shibagaki, Michiaki Yuasa, Rikuho Baba.

Kazajistán: Aigul Zabirova, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel, Almagul Mussina, Aknur Imankul.

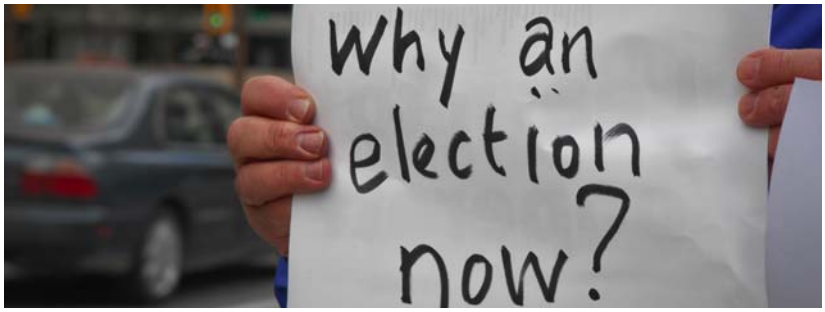
Polonia: Jakub Barszczewski, Iwona Bojadżijewa, Katarzyna Dębska, Paulina Domagalska, Krzysztof Gubański, Sara Herczyńska, Justyna Kościńska, Łucja Lange, Adam Müller, Zofia Penza-Gabler, Anna Wandzel, Jacek Zych.

Rumania: Cosima Rughiniş, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Luciana Anăstăsoaie, Adriana Lavinia Bulumac, Cristian Chira, Denisa Dan, Diana Alexandra Dumitrescu, Radu Dumitrescu, Iulian Gabor, Alecsandra Irimie-Ana, Bianca Mihăilă, Andreea Elena Moldoveanu, Rareş-Mihai Muşat, Oana-Elena Negrea, Mioara Paraschiv, Alina Cristina Păun, Codruţ Pînzaru, Susana Maria Popa, Adriana Sohodoleanu, Elena Tudor.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Anastasia Daur, Valentina Isaeva.

Taiwán: Jing-Mao Ho.

Turquía: Gül Çorbacıoğlu, Irmak Evren.



La democracia *está bajo presión en muchas partes del mundo. En este simposio, ocho sociólogos señalan los desafíos que enfrenta la democracia en diferentes países, discuten cómo luchan los pueblos por más derechos democráticos, y analizan críticamente las prácticas políticas actuales.*

La pobreza *y la realidad de las personas que la sufren siempre han sido cuestiones apremiantes para la sociología. En este simposio, cinco académicos de alrededor del mundo discuten el desarrollo (o la ausencia) de políticas destinadas a la reducción de la pobreza y analizan diferentes trayectorias en ámbitos específicos de las necesidades humanas básicas tales como la seguridad alimentaria.*

Esta sección presenta una introducción al desarrollo histórico de ***la sociología polaca*** *y a la actual investigación sociológica en este país.*

Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications.**

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En esta edición

Editorial 2

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

Feminismo en tiempos neoliberales:
una entrevista con Nancy Fraser
por Christine Schickert, Alemania 5

> LA DEMOCRACIA ASEDIADA

La crisis de la democracia
por Hauke Brunkhorst, Alemania 9

El ascenso del capitalismo autoritario
por Christian Fuchs, Reino Unido 11

Ciudadanía etnicizada como ciudadanía ilegítima
por Andrea Silva-Tapia, Alemania 13

La falacia de la democracia en Sudáfrica después de 1994
por Hlengiwe Ndlovu, Sudáfrica 15

Democracia en Atenas
por Gerassimos Kouzelis, Grecia 17

Democracia y redes sociales, ¿una espada de doble filo?
por Haryati Abdul Karim, Malasia 19

Retroceso democrático en Argentina
por Esteban Torres Castaños, Argentina 21

La invisibilización de las mujeres en la revolución egipcia
por Amy Austin Holmes, Egipto 23

Gobernanza global:
¿concepto para un orden mundial democrático?
por Peter Wahl, Alemania 25

> IN MEMORIAM: ANÍBAL QUIJANO, 1928-2018

Un intelectual por excelencia
por Nicolás Lynch, Perú 27

La alegría del guerrero
por Raquel Sosa Elízaga, México 29

> ENFRENTAR LA POBREZA

Aspectos clave de la pobreza post-apartheid
por Joshua Budlender, Estados Unidos 30

El bienestar después del rescate:
nuevos rostros de la pobreza en Grecia
por Vassilis Arapoglou, Grecia 32

¿Por qué hay más mujeres pobres en América Latina?
por Juliana Martínez Franzoni, Costa Rica 34

"Economía caritativa":
bajo la sombra del Estado de bienestar
por Fabian Kessl, Alemania 36

El discurso de la seguridad alimentaria:
desafíos para el siglo XXI
por Mustafa Koç, Canadá 38

> PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Modernidad global
por Sujata Patel, India 40

> LA SOCIOLOGÍA EN POLONIA

¿(En qué) importamos?
Una mirada retrospectiva sobre la sociología polaca
por Marta Bucholc, Alemania/Polonia 43

Jóvenes trabajadores precarizados en Polonia y Alemania
por Jan Czarzasty, Juliusz Gardawski, Adam Mrozowicki, Polonia y Vera Trappmann, Reino Unido 45

¿Por qué el pueblo vota por partidos de derechas?
by Katarzyna Dębska, Sara Herczyńska, Justyna Kościńska y Kamil Trepka, Polonia 47

Perspectivas para la sociología en la nueva esfera pública
por Maciej Gdula, Polonia 49

"En nuestro mundo contemporáneo ya no podemos pensar en Estados-nación cultural, racial o étnicamente homogéneos. Escuchar a quienes han sido silenciados es una deuda histórica que debemos afrontar para profundizar la democracia."

Andrea Silva-Tapia

> Feminismo
en tiempos neoliberales
una entrevista con Nancy Fraser

Nancy Fraser es una de las teóricas críticas y pensadoras feministas más distinguidas de la actualidad. Es Profesora de Filosofía y Política en la *New School for Social Research* en Nueva York. En un número de publicaciones ampliamente leídas, entre ellas, *¿Redistribución o reconocimiento?* (2003), un debate con Axel Honneth, desarrolla un concepto teórico de justicia e injusticia, argumentando que la justicia puede ser conceptualizada de dos maneras: como justicia distributiva y como justicia de reconocimiento. Afirma que ambos, redistribución y reconocimiento, son centrales para combatir las injusticias actuales. También ha publicado un gran número de libros y artículos sobre feminismo y cuestiones feministas, como académica y activista, entre ellos, *Fortunas del Feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal* (2013). Aquí es entrevistada por **Christine Schickert**, directora administrativa del Grupo de Investigación sobre Sociedades de Pos-crecimiento del Departamento de Sociología de la Universidad de Jena, Alemania, y editora asistente de *Diálogo Global*.

Nancy Fraser.

CS: Han pasado casi diez años desde la publicación de su artículo "El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia". En él sostenía básicamente que el feminismo liberal o* mainstream *ha sido cooptado por el capitalismo para sus propios fines. ¿Podría delinear su argumento?

NF: Estaba escribiendo ese artículo en un momento muy específico, justo cuando se desarrollaba la crisis financiera mundial y Barack Obama, que hablaba de esperanza y cambio, había sido electo como presidente. Era un período en el cual todo el mundo reconocía que nos encontrábamos en un momento muy alarmante y decisivo, y había mucha esperanza de que algo diferente podía suceder. Hubo algo de ese contexto que me permitió pensar de repente sobre la historia de estos momentos y del feminismo como un todo. Por mucho tiempo había estado descontenta con la dirección que había tomado el feminismo liberal o *mainstream*, sobre el que había intentado escribir anteriormente al hablar de su excesivo foco en el reconocimiento y su falta de atención a la distribución, pero esto me dio una visión aún más clara de ese momento de crisis.

Mi sensación era que había habido un cambio importante en la naturaleza de la sociedad capitalista que estaba

>>

discurriendo de manera paralela y concurrentemente al desarrollo del feminismo. Cuando se desencadenó la segunda ola de feminismo, hacia finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, estábamos realmente en la cúspide y pensábamos que aún operábamos en un régimen capitalista seguro, social democrático o controlado por el Estado. Pensábamos que los logros que ese régimen había obtenido eran más o menos seguros y que podríamos ir desde allí hacia un mundo más radicalmente igualitario y democrático en el cual el feminismo sería un actor importante.

Lo que sucedió, en cambio, fue la crisis de la socialdemocracia, que estaba a punto de desarrollarse, y el ascenso del neoliberalismo. Este era una forma de capitalismo totalmente nueva, y las feministas – y no solo ellas sino muchos actores del movimiento social y progresista – tardaron mucho en darse cuenta; en pocas palabras, continuábamos con una agenda enfocada en el reconocimiento, sin comprender cómo había cambiado la economía política. Ya no era solo que nos habíamos olvidado de la redistribución, sino que sin darnos cuenta – o al menos mucha gente no se dio cuenta – habíamos estado contribuyendo de manera efectiva y esencial con el neoliberalismo. Le habíamos otorgado una suerte de carisma y legitimidad, permitiéndole usar nuestro carisma emancipador y libertario como una herramienta de legitimación o una coartada para el nuevo régimen regresivo de economía política que estaba siendo implementado.

Ese era el argumento. Dado que en 2008-9 estábamos, aparentemente, en un tiempo de crisis, pensé que era un momento en el que sería posible – como menciono al final del ensayo – pensar en grande, ser creativas e introducir un nuevo tipo de feminismo mediante un cambio o corrección del rumbo, para ser parte de un proyecto antineoliberal real.

CS: Puedo imaginar que muchas mujeres que se identificaban como activistas o académicas feministas vieron cuestionado su trabajo y respondieron de manera defensiva a sus análisis.

NF: Cuando publiqué el ensayo estaba esperando recibir mucho rechazo. La realidad es que, de hecho, recibí mucho menos del que esperaba, al menos de parte de los círculos feministas académicos que transito. Incluso la gente que no estaba completamente de acuerdo conmigo, pensaba que yo había captado algo importante y que algo en el feminismo había salido mal. Había una gran sensación de que el mundo que pensábamos construir no es el mundo en el que estamos viviendo. Hubo mucha más gente de la que esperaba que estaba dispuesta a reflexionar sobre esta tesis.

Siento que no es ni una acusación ni una cuestión de culpa, más bien una necesidad urgente de entender cómo cierta forma de hegemonía neoliberal progresista pudo construirse a sí misma y ganar la batalla por el sentido común de ese tiempo. Creo que tenemos que entender el papel que pudimos haber jugado inconscientemente, para así mejorar y corregir el rumbo. A ninguna feminista blanca le gustó saber, a través de las mujeres negras, que habíamos reproducido, sin querer, muchos supuestos que estaban ligados a la supremacía blanca o que no eran para nada sensibles con la situación diferencial de las mujeres de color. Pero es algo que tuvimos que escuchar y procesar, y pienso que lo mismo es cierto respecto de esto. La primera reacción es siempre defensiva, pero no se puede permanecer en ese estado.

CS: Pero supongo que las feministas liberales no se ven a sí mismas perpetuando una agenda neoliberal sino luchando por una mayor igualdad de género…

NF: La pregunta aquí es: ¿qué entendemos por igualdad? Igualdad es uno de esos conceptos sobre los que hay interpretaciones en disputa. La interpretación liberal es lo que llamaría una interpretación meritocrática: la idea de que, en definitiva, las mujeres son individuos que, al igual que los hombres, deberían tener la oportunidad de ir tan lejos como les permitan sus propios talentos. Igualdad aquí significa intentar desmantelar las barreras que causan discriminación; el problema de desigualdad es de discriminación, y al remover las barreras de discriminación las mujeres individuales y talentosas pueden llegar tan alto como los hombres.

Lo primero que quiero decir es que este es un ideal específico de clase. Lo que realmente significa es que quieren ser iguales a los hombres blancos heterosexuales de su misma clase. Lo que el feminismo significa para mí es una idea más robusta y radical de igualdad que no trata de diversificar la jerarquía sexual, sino de abolirla – o en todo caso reducirla drásticamente. Por eso, no llamaría realmente igualdad a esta idea de igualdad meritocrática. La meritocracia liberal como interpretación de la igualdad ha traído algunos beneficios reales, pero solo para un muy acotado estrato de mujeres. La gran mayoría de las mujeres no quiebra ningún techo de cristal; quedan estancadas en el sótano, limpiando y barriendo los cristales rotos. Quiero contribuir a desarrollar un tipo de feminismo alternativo a este feminismo liberal meritocrático.

CS: Luego de la elección de líderes de derechas en los Estados Unidos y Europa, se ha debatido si el foco supuestamente exclusivo que los movimientos sociales pusieron en la "identidad", a expensas de abordar las desigualdades económicas, se encuentra en la raíz del éxito de las derechas. ¿Qué significa este debate para un movimiento feminista que, aparentemente, tiene como factor movilizador nuestra identidad compartida como mujeres?

>>

NF: Creo que podríamos abordar esto en diferentes niveles. A nivel conceptual siempre he argumentado que la idea de que hay algunos movimientos que son identitarios y otros que son de clases es un malentendido. Los movimientos basados en la clase tienen dos aspectos: uno estructural que intenté teorizar en términos de distribución, aunque hay otras formas de explicarlo; y otro identitario, en el sentido de que todas las luchas de clase, incluso cuando no están explícitamente enfocadas en ello, transmiten una imagen sobre de quién es la lucha – de ganancia o de pérdida, etc. No creo que el feminismo sea distinto; la subordinación de las mujeres en las sociedades capitalistas está tan enraizada estructuralmente como lo está la explotación de clase. Por eso me enojo cuando se dice que el feminismo es un movimiento identitario, mientras que tal otro movimiento es de clase. Creo que nuestros reclamos también son profundamente estructurales y están igualmente enraizados en contradicciones primarias, como se solía decir. Al mismo tiempo, todos los movimientos tienen una base identitaria.

Sin embargo, la base identitaria puede llevarnos por un camino equivocado. Actualmente hay una palabra de moda: interseccionalidad. Tengo algunas críticas sobre ella, pero el punto principal es correcto: no todas las mujeres están en el mismo barco, como tampoco los están todas las personas de clase obrera o todas las personas de color. Existen asimetrías estructurales transversales; asimetrías de poder, de ventaja y desventaja, etc. Un feminismo que dice "no miraremos estas cuestiones, solo vamos a hablar de mujeres" terminará hablando solo para un estrato privilegiado de mujeres. Eso es lo que pienso que ha hecho el feminismo liberal meritocrático. El feminismo tiene que ser igualmente sensible acerca de la clase, la raza y todos los otros ejes principales de opresión en las sociedades capitalistas.

CS: Usted, junto con otras pensadoras feministas de renombre, ha abordado recientemente la cuestión de crear un movimiento feminista más inclusivo y ha desarrollado la idea de un "feminismo para el 99%". ¿Podría decirnos algo más acerca de esta iniciativa?

NF: Es una suerte de lenguaje populista que tomamos prestado de Occupy. Podría decirse que desde el punto de vista estrictamente sociológico no es del todo riguroso, pero tiene un tremendo poder de movilización y expresa de manera inmediata que éste no es el feminismo de Christine Lagarde o de Hillary Rodham Clinton. Es casi una forma "provocadora" de describirse como contrario al feminismo del quiebre-del-techo-de-cristal. Es precisamente un intento de corrección del rumbo. Lo que sucedió en décadas recientes, como lo diagnostiqué en aquel ensayo, fue que en cierto sentido el feminismo – o corrientes importantes y dominantes del feminismo – quedó subsumido en una especie de alianza o, tal como lo llamó Hester Eisenstein, en un "enlace peligroso" con fuerzas neoliberales y estuvo sirviéndoles de coartada. Por lo tanto, la antítesis de las fuerzas neoliberales que representan al 1% es un feminismo que representa al 99%. Se trató de una estrategia retórica muy simple. Lo interesante de ella – algo que solo a algunas de nosotras se nos ocurrió – fue que realmente prendió, lo que para mí muestra que había algo esperando que esto apareciera. Había una necesidad real y sentida de ello.

Este feminismo para el 99% se preocupa realmente por la situación de la enorme mayoría de mujeres que se encargan de la mayor parte de la reproducción social y el trabajo asalariado y cuyas condiciones de vida se están deteriorando bajo este régimen capitalista neoliberal financializado. Esta forma de capitalismo requiere muchas más horas de trabajo renumerado por hogar que el tipo anterior de capitalismo, ataca al bienestar social y todo tipo de regímenes de protección social a nivel nacional, y usa la deuda como arma. Las mujeres están en la primera línea de este ataque a la reproducción social y el 99% feminista está poniendo al frente estos aspectos y vinculándolos realmente al problema de esta forma de capitalismo. Estamos tratando de nombrar al sistema, como solíamos decirle en SDS (sigla en inglés para Estudiantes para una Sociedad Democrática) y mientras que con el feminismo liberal se trata de tener acceso al sistema, nosotros hablamos de las formas en las que el sistema está haciendo nuestras vidas inviables.

CS: Pero 53% de las mujeres blancas en Estados Unidos votaron por Donald Trump en 2016, un candidato que es no solo abiertamente sexista sino que no se preocupa por ningún tipo de igualdad de género. ¿Puede la idea de un feminismo para el 99% alcanzar a estas mujeres?

NF: No a todas, pero creo que sí a una buena parte de ellas. Por supuesto, algunas son solo como los hombres que votaron a Trump; son republicanas que odian a Hillary Clinton y que nunca la votarían. Muchas de ellas son típicas votantes de los Republicanos, pero no todas. Algunas son mujeres de clase trabajadora de áreas desindustrializadas devastadas por el desplazamiento de la manufactura fuera de Estados Unidos y algunas son sureñas. Hubo una nueva industrialización en el sur, a menudo sin sindicalización, que fue devastada en los últimos años. Esas mujeres también fueron afectadas. Hay también mujeres rurales y de pequeños pueblos donde el desempleo es terrible, la adicción a los opiáceos es endémica, y así sucesivamente. El punto es que estas no son personas que se vayan a beneficiar del feminismo liberal o de cualquier versión de neoliberalismo progresista.

No ha habido aún muchos estudios etnográficos serios y rigurosos sobre por qué votaron como lo hicieron, pero ya los habrá. En las pocas entrevistas que he visto – y no de manera sistemática – se puede tener una idea de lo que

>>

esta gente estaba sintiendo. Cuando escucharon las grabaciones de Hollywood Access (justo antes de las elecciones, en las que Trump se jactaba de agarrar a las mujeres "por el coño"), dijeron que eso las hizo sentir muy mal, que no les gustó, que fue irrespetuoso y que no querían que hablara así; pero frente a todo lo demás, él aún era la mejor opción. Además, creo que también hay gente a la que puede no haberle gustado como habló de los mexicanos o de los musulmanes, pero aunque su falta de respeto hacia esa gente fue terrible, al mismo tiempo hablaba de mejorar las cosas para ellos.

Por supuesto, no quiero decir que todos los que apoyan a Trump son racistas. Hay votantes de Trump que son realmente racistas, a quienes no podemos llegar y que me tienen sin cuidado. Me preocupan aquellos – y creo que son una parte sustancial – a quienes la izquierda puede llegar. Sabemos que 8,5 millones de los estadounidenses que votaron a Trump en 2016 habían votado por Obama en 2012.

El punto más importante es que en el momento de la elección de noviembre la única otra opción era Hillary Clinton, y eso significaba neoliberalismo progresista. Bernie Sanders había representado algo distinto, pero estas alturas ya estaba fuera de juego.

CS: ¿Cómo piensa que la izquierda puede llegar a estos 8,5 millones de estadounidenses?

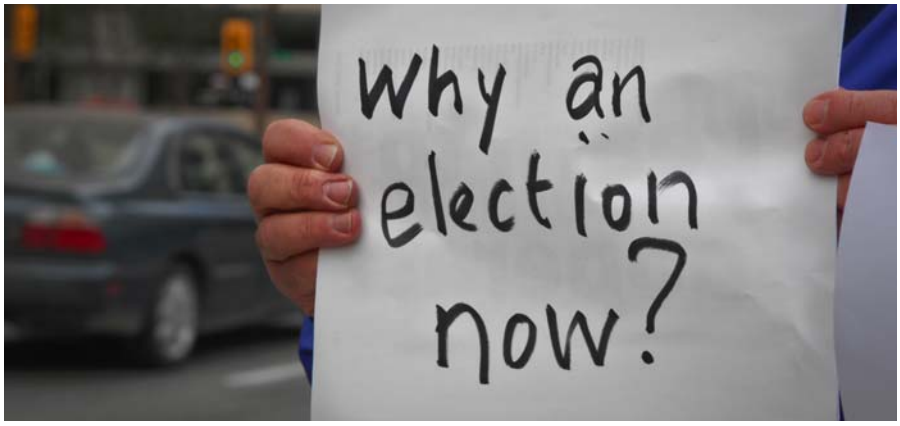
NF: La política que estoy apoyando, de la cual el feminismo para el 99% es parte, trata de revivir algo como la opción Sanders (solo estoy usando su nombre como símbolo). Esto implica tomar todos los movimientos sociales progresistas, dividirlos entre los que están por el 99% y los que están por el 1% – por supuesto esto es aproximado, pero la idea debería quedar clara – y juntarlos a todos. Lo que se tenía con Sanders era la idea de que se podían combinar muchos asuntos básicos favorables a la clase y la familia trabajadoras: entre otras, atención médica para todos, ruptura con los bancos y matrícula gratuita para educación superior.

Cuando digo clase trabajadora no me refiero únicamente a gente blanca. En Estados Unidos, la clase trabajadora incluye a muchas personas de color y mujeres que se piensan cada vez más como clase trabajadora. Entonces tome aquellas cuestiones básicas que benefician al 99%, y combínelas con temas como la reforma del sistema de justicia criminal, que es un asunto acuciante para la gente de color, con la libertad reproductiva, que es un tema acuciante para las mujeres, y con otros asuntos igualmente estructurales y materiales que son – aunque no deberían serlo – pensados como cuestiones identitarias. Por eso pienso que el feminismo para el 99% es un ejemplo a seguir por otros movimientos sociales. Tengamos por ejemplo, un ambientalismo para el 99%. Contamos con estas corrientes, pero llamémoslas realmente así y unámoslas de una manera obvia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Nancy Fraser <frasern@earthlink.net>

> La crisis de la democracia

por **Hauke Brunkhorst**, Universidad de Flensburgo, Alemania



En las ciencias sociales actuales se ha generalizado la idea de que la democracia está en crisis. Flickr/ItzaFineDay. Algunos derechos reservados.

Luego de un siglo de cruentas, sangrientas y brutales luchas de clases, guerras civiles globales y revoluciones mundiales, el Estado capitalista se volvió un Estado cosmopolita (p. ej. artículos 23 a 26 de la Constitución alemana), *democrático* y *social* (artículos 20 y 28 de la Constitución alemana). En el Norte Global la justicia se convirtió en un "concepto real" (Hegel).

Se socializaron parcialmente las relaciones de producción y la propiedad se diversificó en innumerables formas públicas y privadas. Capitalistas y trabajadores pasaban sus vacaciones en el mismo centro turístico balneario, los primeros con vista al mar y los segundos con vista a la calle. Pero tenían que nadar en la misma agua, jugar en las mismas playas y enviar a sus hijos – y esto es la clave de la cuestión – a la misma escuela pública. El trabajador manejaba un automóvil pequeño y su jefe uno mayor, pero ambos terminaban en el mismo embotellamiento, ya que todavía no existían los rascacielos con helipuertos para los ricos – ni torres de apartamentos para pobres sin su adecuada protección contra incendios.

Pero la prosperidad del Norte Global se logró a expensas de la devastación del Sur. Los Estados de bienestar confinados al nivel nacional eran *blancos*, *masculinos* y *heterosexuales*. No hay justicia real sin una "contradicción real" (Hegel). La democracia acababa – y esto sucedió en todos lados – en las *fronteras de color* y *de género*. Desde la década de 1960 nuevos movimientos sociales se manifestaron contra esto una y otra vez, y obtuvieron logros en derechos humanos, derechos civiles para la población negra, emancipación de las mujeres, derechos para los discapacitados, autodeterminación sexual, protección ambiental y cosmopolitismo cultural. Cuando estudiantes y trabajadores juntaron sus fuerzas en el mayo parisino de 1968, el sueño de una unificación de las críticas *artística* y *social* al capitalismo moderno (Boltanski) parecía estar por fin concretándose. Pedir lo imposible se volvió realista. Lo que siguió, no obstante, fue la recesión económica – que llevó a la derecha política al poder.

> De mercados imbricados en el Estado, a Estados imbricados en el mercado

Los sangrientos golpes militares en Chile (1973) y Argentina (1976), apoyados con entusiasmo por Occidente, fueron el *experimentum crucis*, mientras que las victorias electorales del neoconservadurismo en el Reino Unido (1979) y los Estados Unidos (1981) allanaron el camino, y finalmente la autodestrucción del socialismo burocrático (1989) removió el último obstáculo para la globalización neoliberal. En el lapso de unos pocos años los mercados imbricados en el Estado se convirtieron en Estados imbricados en el mercado. La primacía del derecho público se substituyó por un amplio (y creciente) número de regímenes transnacionales bajo la órbita del derecho privado, como fue el caso del antiguo derecho civil romano que respondía exclusivamente al propósito de coordinar los intereses de las clases dominantes en todo el imperio. El formalismo legal, que nos libera del

>>

gobierno informal, fue complementado por un derecho informal muy dinámico, mostrando los contornos de un "Estado dual" (Fraenkel) de derecho estatutario formal y derecho dispositivo informal.

Un ejemplo paradigmático de esto es el Eurogrupo. Luego de ser excluido de este organismo en el punto más álgido de la crisis de 2015, el ministro de finanzas griego preguntó cuál era la justificación legal para esa decisión. El presidente del Eurogrupo recurrió a sus abogados para explicar que el grupo no tiene normas de procedimiento, ya que prácticamente no existe en términos legales, y que sus miembros pueden hacer casi todo lo que quieran, salvo asesinar.

El poder de intervención económica del Estado es obstruido por la obligación de contentar a los mercados, mientras se mantienen intactos su poder organizacional y sus fuerzas policiales para cumplir con eficacia su rol de "escuadrón de mantenimiento de fábrica", asegurando la continuidad del "orden general de los mercados" a la vez que se imbrica firmemente en su poder (Hayek). La imbricación en el mercado mundial asegura que los inversores puedan seleccionar libremente entre distintos países, mientras que los Estados no pueden elegir a los inversores y se ven forzados a una carrera despiadada hacia el abismo por ofrecer las mejoras condiciones de producción. Como resultado, las diferencias sociales entre clases, naciones, nacionalidades y generaciones se impulsan a niveles vertiginosos.

El fútbol es en muchos sentidos un reflejo de la sociedad global. Si los jugadores profesionales de la *Premier League* inglesa ganaban el doble que el fan promedio en 1985, hoy en día ganan 200 veces más. Junto con el aumento de los ingresos de los jugadores vino el incremento en el precio de las entradas. Los seguidores del fútbol de toda la vida, incapaces de adaptarse, se resignaron a dejar de asistir a los estadios, y sus lugares fueron ocupados por aquellos que ganan más dinero. La misma escena se encuentra fuera de los estadios: el vecindario venido a menos, incapaz económicamente de acceder a la nueva sociedad, se hunde en la apatía política, el alcohol y la prostitución vinculada a las drogas. La participación en las elecciones es del 30%, mientras que asciende al 90% en las zonas más ricas de la ciudad, lo que da a sus habitantes la ilusión de estar en la vanguardia del progreso. E incluso si el progreso resulta ser mucho menor de lo que parecía inicialmente, al menos todavía cuentan con una abultada billetera. Los partidos de izquierdas, que continuamente pierden votantes, se mueven un poco más a la derecha en cada elección – como se esperaría en una economía de mercado basada en la infinita competencia evolutiva.

> La desigualdad social crea desigualdad política

Los logros más importantes del feminismo y la multiculturalidad, que rompieron décadas de relaciones de dominación, están perdiendo su "valor equitativo" (Rawls). Las desempleadas, judías, lesbianas o mujeres negras previamente condenadas penalmente ya no pueden dejar atrás los "lazos de sangre" (Marx) de sus guetos de procedencia – donde son vulnerables a todos los prejuicios antisemitas, homofóbicos y misóginos imaginables, al mismo tiempo que se enfrentan con el sexismo y la violencia de la policía y las pandillas de varones.

Si las campañas electorales solo ofrecen alternativas *técnicas* caracterizadas por diversas estrategias microeconómicas de adaptación al mercado mundial, en lugar de alternativas *políticas* a la economía de mercado neoliberal, la democracia deja de existir.

La "reluciente miseria" (Kant) de los centros comerciales revela su cara más lúgubre en el desierto libio, en el mar y en los campos a lo largo de nuestras fronteras sureñas. En el antiguo campo de refugiados de Moria en la isla griega de Lesbos, hoy convertido en un centro de deportación, la Unión Europea está sacrificando aquello que alguna vez pretendió defender. El "área de libertad, seguridad y justicia" (artículo 4 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea, en adelante TFEU, por su sigla en inglés) "con respecto por los derechos fundamentales" (artículo 67, TFEU), que garantiza el "derecho a asilo" (artículo 18, Capítulo de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea) y la "conformidad con el principio de *no devolución*" (artículo 78, TFEU), según el cual se previenen y combaten "el racismo y la xenofobia" (artículo 67, TFEU), se traduce en leyes concretas a través de tres diferentes fronteras en el terriblemente insalubre, falto de insumos médicos y completamente sobrepoblado campo de Moria en Lesbos. En primer lugar, la muralla de ladrillos que cerca el campo de detención, que alberga a quienes se les negó el asilo y a los recién llegados cuya deportación fue ilegalmente aprobada. La segunda división, hecha de alambre de púa, torres de vigilancia y guardias armados, rodea el complejo habitacional para refugiados, con el campo de detención en el centro. La tercera es el mar y la propia isla que nadie tiene permitido abandonar. Por causa del mar, que protege la naturaleza misma de nuestros mercados, la frontera se convierte en elemento del derecho natural. Quien sea que llegue es detenido, como si huir fuera un crimen. En palabras de Carolin Wiedemann: "Lugares como Moria se han planificado en toda la Unión Europea. Supuestamente se llaman "Centros de Control" [en alemán: "*Kontrollierte Zentren*"]. Sería preferible no adivinar el nombre abreviado para este título [en alemán, KZ corresponde a la abreviación para "campo de concentración"]. ■

Dirigir toda la correspondencia a Hauke Brunkhorst
<brunkhorst@uni-flensburg.de>

> El ascenso del capitalismo autoritario

por **Christian Fuchs**, Universidad de Westminster, Reino Unido

La política de extrema derecha se ha expandido en los últimos años y ha consolidado su poder. Tenemos a Donald Trump en Estados Unidos (Partido Republicano), Viktor Orbán (Fidesz) en Hungría, Heinz-Christian Strache (Partido de la Libertad) en Austria, Geert Wilders (Partido por la Libertad) en Países Bajos, Narendra Modi (Partido Popular Indio) en India, Recep Tayyip Erdoğan (AKP) en Turquía, la Alternativa para Alemania, Jarosław Kaczyński (Ley y Justicia) en Polonia, Marine Le Pen (ex Frente Nacional) en Francia, la Liga Norte en Italia, Vladimir Putin (Frente Popular Panruso) en Rusia, etc. ¿Cómo puede caracterizarse este desarrollo? ¿Qué categorías sociológicas son más adecuadas para este propósito?

Una importante sugerencia es que debería emplearse la noción de populismo. Jan-Werner Müller (2017) ha recientemente renovado esta propuesta en su libro *What is Populism?* [¿Qué es el populismo?]. En el libro define el populismo como "una particular *imaginación moralista de la política*, una forma de percibir el mundo político que sitúa un pueblo moralmente puro y totalmente unido [...] contra élites consideradas corruptas o de alguna forma moralmente inferiores. [...] Los populistas son siempre antipluralistas: afirman que ellos, y *solo ellos*, representan al pueblo". También señala que el populismo es "una forma excluyente de la política identitaria" que implica un "peligro para la democracia" y apunta a "suprimir la sociedad civil."

Tales aproximaciones usan la misma categoría para Syriza, Evo Morales, Podemos o Bernie Sanders, en la izquierda, y Donald Trump, Geert Wilders o Marine Le Pen, en la derecha. El resultado es que, como en la teoría del totalitarismo, se compara la derecha radical con la izquierda y, por lo tanto, los peligros de la primera se trivializan. Para Müller, tanto Donald Trump como Bernie Sanders son populistas. Bernie Sanders es ciertamente un político no convencional pero, a diferencia de Trump, no hay dudas sobre su orientación democrática.

La perspectiva adoptada en mi libro de 2018 *Digital Demagogue: Authoritarian Capitalism in the Age of Trump and Twitter* [El demagogo digital: Capitalismo autoritario en la era de Trump y Twitter] es diferente y combina economía política crítica, crítica de la ideología y psicología crítica. El autoritarismo de derecha (RWA, por su sigla en inglés) articula cuatro elementos (ver Figura 1): la creencia en la necesidad de un liderazgo desde arriba; nacionalismo; el esquema amigo/enemigo; y el patriarcado militante (ley y orden; idealización de la guerra y los soldados; represión de enemigos construidos; relaciones de género conservadoras). El RWA cumple el propósito ideológico de distraer la atención del rol de las estructuras de clase y el capitalismo como fundamentos y causas

Figura 1: Modelo de autoritarismo de derecha

Fuente: C. Fuchs, 2018.

>>

de los problemas sociales. Refugiados, inmigrantes, naciones en desarrollo, musulmanes, etc., son construidos como chivos expiatorios culpables de problemas como el desempleo, los bajos salarios, el estancamiento económico, el deterioro de los servicios públicos, la crisis habitacional y el crimen. Trump culpa a México y a China por la desindustrialización y el deterioro social sin mencionar que el capital estadounidense explota a los trabajadores tanto en Estados Unidos como en los destinos del capital tercerizado, incluyendo los talleres clandestinos chinos y las maquiladoras mexicanas.

El RWA no es ni una forma de conciencia ni una estructura ni un tipo de sociedad. Es un proceso que puede tener lugar en diferentes niveles de la sociedad: el individual (personalidad autoritaria, comportamiento político individual), el de movimientos y grupos políticos, de la ideología, de la instituciones y de la sociedad en su conjunto. El extremismo de derecha y el fascismo son intensificaciones del RWA que toleran o persiguen activamente la violencia física y el terror como medios políticos.

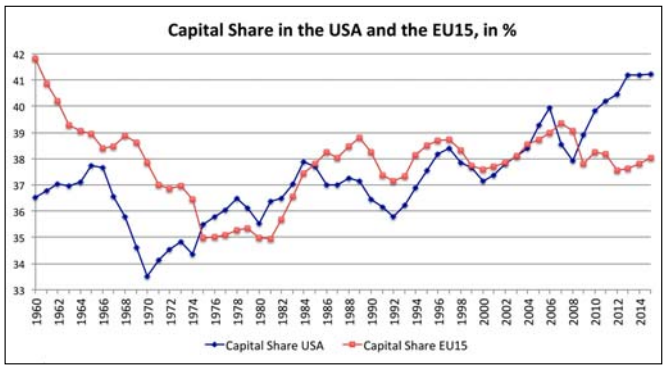
Las explicaciones culturalistas del ascenso del RWA afirman que el ascenso de una sociedad "post-material" ha creado una brecha generacional, en la cual la vieja generación mantiene valores y reclamos conservadores sobre la pérdida del pasado. Pero por ejemplo, la hipótesis post-materialista no puede explicar por qué en las elecciones federales de Austria en 2017 la extrema derecha fue el partido más fuerte en la franja etaria de 16-29 (30%), pero solo el tercer partido más grande entre aquellos de más de 60 años.

Una explicación alternativa considera seriamente a la economía política. En este sentido, el abordaje del teórico político crítico Franz L. Neumann, en su ensayo de 1957 Anxiety and Politics [Ansiedad y Política], resulta útil. De acuerdo con esta explicación, el ascenso del autoritarismo de derecha tiene que ver con la alienación del trabajo (ver Figuras 2 y 3); la competencia destructiva; la alienación social que crea temor por el deterioro social; la alienación frente al sistema político, los políticos y los partidos políticos; y la institucionalización del miedo por parte de grupos de extrema derecha que avivan temores y promueven la política de chivos expiatorios.

Figura 2: La proporción de los salarios en el PIB en Estados Unidos y la Unión Europea en el tiempo

Fuente de datos: AMECO.

Figura 3: La proporción de capital en el PIB en Estados Unidos y la Unión Europea en el tiempo



Fuente de datos: AMECO.

El capitalismo autoritario es el resultado de la dialéctica negativa del capitalismo neoliberal. La contradicción entre la libertad de mercado y la libertad social resultó en crecientes desigualdades y crisis que, luego del crack económico de 2008, se volvieron características. El aburguesamiento y la neoliberalización de la democracia social, la debilidad de la izquierda, y la política identitaria posmodernista que subestimó la importancia de la política de clase y el análisis de clase, exacerbaron el ascenso del capitalismo autoritario de extrema derecha. El capitalismo neoliberal resultó en la universalización de la alienación. Tal como Harvey, Hardt, Negri y yo mismo hemos argumentado en otras partes, el neoliberalismo trajo la mercantilización de casi todo, de modo que hemos experimentado una permanente acumulación por desposesión y una verdadera subsunción de la sociedad bajo el capital. En palabras de David Harvey: "La extendida alienación ha resultado en movimientos como *Occupy*, así como en populismo de derecha y en movimientos nacionalistas y racistas intolerantes. Donald Trump es el presidente de la alienación." ■

Dirigir toda la correspondencia a Christian Fuchs <christian.fuchs@triple-c.at>

> Ciudadanía etnicizada como ciudadanía ilegítima

por **Andrea Silva-Tapia**, Universidad Humboldt de Berlín y Universidad de Giessen, Alemania

> Ciudadanía y construcción del Estado-nación en un mundo aún colonial

El concepto de ciudadanía es ambiguo y el debate sobre su significado es bastante amplio. Mientras que para algunos el término refiere a un estatus puramente legal dado por la nacionalidad o país de pertenencia, para otros connota una forma de identidad. Fusionando varias definiciones y siguiendo a diversos autores como T.H. Marshall, Margaret Somers, T.K. Oommen, Engin F. Isin y Patricia K. Wood, entre otros, la ciudadanía puede describirse como una forma moderna de membresía en un espacio político y geográfico. Por lo tanto, el concepto de ciudadanía expresa pertenencia *legal* y *simbólica* a un Estado-nación. Esta parece una definición simple pero se vuelve más compleja si consideramos el contexto histórico en el cual surge el concepto de ciudadanía.

La ciudadanía en su forma moderna se desarrolló codo a codo con la génesis del Estado-nación. La ciudadanía es un concepto relacionado simultáneamente con la modernidad, la construcción del Estado-nación y un sentido de pertenencia. Esto se remonta a la idea de Estado-nación de fines del siglo XVIII, expresada en las revoluciones francesa y estadounidense, y en la independencia de los Estados coloniales, que siguieron el mismo patrón de construcción de Estado-nación. Un Estado-nación moderno se definió como un Estado independiente, con una constitución escrita y gobernado en nombre de ciudadanos iguales. Los principios de legitimidad, por lo tanto, cambiaron desde la monarquía (o Derecho Divino) hacia la representación de una nación de ciudadanos iguales. Sin embargo, estos conceptos de ciudadanía y Estado-nación se basan en un modo singular (eurocéntrico) de construir el Estado-nación, donde la colonialidad operó y aún opera fuertemente.

Ciudadanía ilegítima es otra forma de nombrar una ciudadanía colonial insertada en nuestro actual sistema-mundol patriarcal, eurocéntrico y cristiano-centrado. Este sistema-mundo colonial opera mediante jerarquías raciales/étnicas globales, que determinan cuáles grupos merecen prestigio y cuáles no. Anja Weiss argumenta que podemos hablar de racismo "cuando una marca estable y duradera pretende hacer visible la supuesta otredad e impacta en las clasificaciones sociales, prácticas e instituciones de manera que atribuye menos derechos a los colectivos de esa categoría, independientemente de si ese marcador se refiere a diferencias biológicas u otro tipo de diferencias estables". Esta ciudadanía etnicizada o racializada es experimentada no solo por indígenas o grupos étnicos minoritarios en todo el mundo, sino por migrantes que sufren un proceso de etnicización/racialización como sucede con los turcos en Alemania o con los latinoamericanos en Estados Unidos. Este proceso de etnicización implica que un grupo sea degradado y constituido como un conjunto homogéneo debido a sus características raciales o culturales.

En esta idea de Estado-nación en un sistema-mundo eurocéntrico, la nación es la esencia en la cual los Estados modernos son construidos y son la base de su legitimidad. La relación entre nación y Estados modernos parece evidente y normalmente no es cuestionada en nuestras vidas cotidianas. A menudo usamos los términos "nación," "Estado," y "país" de manera intercambiable. Y a veces incluso consideramos a la ciudadanía como sinónimo de todos ellos.

> Ciudadanos legítimos e ilegítimos

Las personas que integran la nación como parte de un grupo cultural homogéneo se consideran ciudadanos legítimos, mientras que los ciudadanos etnicizados son considerados ilegítimos. Estos últimos son considerados ciudadanos del país pero no los legítimos o "reales". Esta ilegitimidad vinculada a la etnicización y la degrada-

>>

> ***"El ciudadano racializado, el ciudadano ilegítimo, siempre se describe como parte de un grupo y nunca como un sujeto individual autónomo"***

ción de la raza es un tipo específico de desigualdad que afecta la dignidad de las personas y las oportunidades disponibles, y que lleva a la discriminación y la humillación. Esta desigualdad comenzó como desigualdad de ciudadanía con el nacimiento del Estado-nación, pero se basa en clasificaciones y estructuras que vienen de antes (tiempos coloniales o previos al Estado-nación). Los líderes de la construcción del Estado-nación o del movimiento de independencia promovieron una identidad nacional homogénea que dejó varias particularidades afuera, como sucedió con el caso de los mapuche (un pueblo indígena en Chile), o la población del noreste en India (que incluye varios grupos étnicos diferentes, aunque estereotipados y excluidos de igual manera) y como sucede actualmente con los migrantes etnicizados (como los turcos en Alemania). Los mapuches en Chile y la población del noreste en India viven en áreas con menor desarrollo industrial, donde también hay menos oportunidades de educación y de empleo. Ambos grupos sufren conflictos con el Estado y la policía (en el caso de los pueblos del noreste indio incluso con el ejército) y su identidad es confrontada por la identidad nacional hegemónica. En el caso de los pueblos del noreste indio, también enfrentan violencia y hostigamiento del resto de la población, especialmente cuando migran a ciudades como Delhi, Mumbai o Bangalore.

Los ciudadanos legítimos e ilegítimos son dos tipos de ciudadanos, a pesar del reconocimiento legal de ambos. Sin embargo, la dimensión de pertenencia solo se les reconoce a los primeros, relegando a los segundos como secundarios. Los ciudadanos ilegítimos "carecen" de algo, su cultura y comportamiento son vistos como incompletos, y esto provoca discriminación y humillación que son invisibles al resto de la sociedad.

> Consecuencias para la democracia

La ciudadanía es un concepto que se refiere a los individuos pero cuando se lo racializa o etniciza, la individualidad de los sujetos es arrebatada. El ciudadano racializado, el ciudadano ilegítimo, siempre es descrito como parte de un grupo: "inmigrantes", "árabes", "musulmanes", "indígenas", "indios del noreste", y nunca como un sujeto individual autónomo. La individualidad se reserva para la gente blanca. Como consecuencia, las faltas de un europeo blanco o un descendiente europeo se atribuyen a errores individuales; poseen el privilegio de ser ciudadanos individuales. Esto ha sido conceptualizado como el "privilegio blanco". Por el contrario, las faltas de los sujetos coloniales, los errores de los ciudadanos ilegítimos, son atribuidos a su cultura, nación, raza, etnia, pero nunca al individuo como un ciudadano autónomo. Los ciudadanos ilegítimos son siempre prisioneros de su etnicidad y raza de una forma que las personas que gozan del privilegio blanco no lo son. El privilegio blanco opera como un dispositivo invisible: la etnicidad y la raza de los privilegiados nunca se menciona ni se reconoce. No existe, y es este hecho el que hace notar la libertad de la individualidad. Los logros y faltas de los privilegiados son vistos como éxitos individuales y no como parte de su pertenencia étnica o racial.

No reconocer la experiencia de ciertos grupos puede llevar a conflictos e incluso a la violencia si sus demandas no se toman seriamente. En nuestro mundo actual, no podemos pensar en Estados-nación cultural, racial o étnicamente homogéneos. Escuchar a quienes han sido silenciados es una deuda histórica que debe afrontarse para profundizar la democracia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Andrea Silva-Tapia
<andrea.silva-tapia@sowi.uni-giessen.de>

> La falacia de la democracia

en Sudáfrica después de 1994

por **Hlengiwe Ndlovu**, Universidad del Witwatersrand, Sudáfrica

El libro Rioting and Writing *surgió del movimiento #FeesMustFall y compila artículos de estudiantes activistas. Copyright: SWOP.*

En los últimos años Sudáfrica fue tomada por un movimiento estudiantil de una militancia sin precedentes desde las revueltas estudiantiles de 1976 en Soweto. El movimiento #FeesMustFall ["los aranceles tienen que caer"] surgió en 2015 y continuó en 2016. Las demandas giraron en torno al acceso libre a la educación de calidad y a la transformación y descolonización de las instituciones de educación superior. El movimiento alcanzó a todas las universidades públicas y se caracterizó por una singular alianza entre estudiantes y trabajadores tercerizados. En el centro de la lucha yacía una confrontación directa con los fracasos de la democracia y la falacia de la idea de "nación arcoíris" vendida a los sudafricanos luego de 1994.

A pesar de que el concepto de democracia tiene distintas interpretaciones que incluyen gobiernos elegidos democráticamente, elecciones justas y libres, y la vigencia de diversos derechos humanos e individuales, para muchos sudafricanos el sentido de la democracia está fuertemente anclado en la histórica exclusión de la mayoría de la población. Además de siglos de esclavitud y colonialismo, hubo 46 años de lucha contra el sistema racista del apartheid, que segregaba y excluía deliberadamente a la población negra de espacios socioculturales y oportunidades económicas. Los sudafricanos negros esperaban significados concretos de la democracia. Aún más importante, la idea de "nación arcoíris" acuñada por uno de los íconos de esta lucha, el obispo Desmond Tutu, sugería que una vez eliminado el apartheid los sudafricanos segregados racialmente se convertirían en una nación con igualdad de acceso a los recursos económicos y socioculturales.

El movimiento #FeeMustFall fue/es una lucha que se construyó en torno a la constatación de que la democracia era una farsa y la nación arcoíris un mito. A pesar de que la mayoría de las instituciones históricamente blancas, como la Universidad de Witwatersrand (Wits) y la Universidad de Ciudad del Cabo (UCT) entre otras, se vanaglorian de haber transformado su población estudiantil incrementando el número de estudiantes negros, esto está lejos de ser cierto. Ambas instituciones todavía están entre las universidades más costosas del país, con violencias culturales y epistémicas profundamente enraizadas. Además, si bien se incrementó el número de estudiantes negros, las instituciones de educación superior continúan excluyendo sistemáticamente estudiantes de orígenes social, geográfico, cultural y económicamente pobres.

En Sudáfrica se esperaba que, luego de 1994, los grupos previamente excluidos se beneficiaran de un reparto democrático; el Congreso Nacional Africano, principal partido de la liberación, tenía como lema "una vida mejor para todos". La gente esperaba que sus vidas mejoraran

>>

en todas las esferas – incluyendo el acceso gratuito a una educación de calidad, tal como proponía la Carta de la Libertad, el acceso a una vivienda digna, agua, electricidad, oportunidades de empleo e infraestructura sanitaria – de acuerdo con los lineamientos del Programa de Reconstrucción y Desarrollo (RDP, por su sigla en inglés). Las oleadas de protestas vinculadas a la prestación de servicios, que se produjeron en los *townships* [áreas segregadas para la población negra] luego de 1994, la violencia en el sector trabajador, como el caso de la masacre de Marikana en 2012, y las protestas del #FeesMustFall, entre otros casos, demuestran el fracaso del Estado sudafricano en cumplir con las resultados esperados de la democracia.

No podemos aislar a las universidades sudafricanas del orden social más amplio. Para comprender la crisis democrática post 1994 es importante revisitar la transición negociada de la democracia sudafricana, así como otras independencias negociadas en el resto de África. La negociación significó simplemente el reposicionamiento estratégico de las partes implicadas disfrazado como un esfuerzo necesario para lograr una "transición pacífica". El resultado fue que los sudafricanos negros consiguieron sólo el poder político de ejercer su derecho a votar y a organizarse – derecho que continúa siendo amenazado por la violencia estatal post 1994. Por otro lado, el poder económico y los recursos estratégicos como la tierra, los bancos y las minas continuaron en manos de sus antiguos propietarios – perpetuando la dominación del sistema supremacista blanco. Esto mantiene la exclusión del 80% de la población negra de la economía. Por lo tanto, no es posible hablar de democracia en la Sudáfrica post 1994 sin confrontar las desigualdades económicas estructurales.

El movimiento #FeesMustFall surgió como respuesta frente a la exclusión, y para demandar acceso igualitario a la educación gratuita y de calidad, así como la transformación y descolonización del proyecto académico y la cultura universitaria. Es interesante señalar que instituciones históricamente negras, como la Universidad de Fort Hare (donde se formaron muchos de los íconos de la lucha africana), entre otras, estuvieron involucradas en esta lucha desde un principio. Sin embargo, fue necesario un nuevo fenómeno problemático – la romantización de las universidades históricamente blancas por parte de los medios supremacistas sudafricanos – para que la lucha se hiciera visible a nivel internacional, donde se la presentó como un movimiento iniciado en la Universidad Wits. Aún más importante fue el hecho de que #FeesMustFall comenzó algunos meses después de que el movimiento #RhodesMustFall, en la UCT, comenzara a reclamar la transformación y descolonización del currículum y del sistema de educación superior en su conjunto. Vinculadas inseparablemente con el proyecto de descolonización, estas luchas se volvieron parte de una crítica al proyecto global de comercialización y mercantilización de las universidades a expensas de sus avances ontológicos y epistemológicos.

A pesar de que las instituciones históricamente blancas afirman haberse transformado en términos de población estudiantil, la exclusión estructural sistemática continúa reproduciendo desigualdades a lo largo de líneas raciales. Los aranceles exorbitantes suponen que aquellos que puedan pagarlos – fundamentalmente estudiantes blancos privilegiados y un puñado de negros de clase media – tendrán acceso, mientras la mayoría de los estudiantes negros son sistemáticamente excluidos – frustrando la idea de nación arcoíris. Es más, el cuerpo académico – tanto internacional como sudafricano – sigue siendo blanco, y el currículum continúa siendo predominantemente eurocéntrico. Esto genera desencuentro y choques culturales. El fracaso de la mayoría del personal académico para adoptar métodos ontológicos y epistemológicos afrocéntricos de producción de conocimiento sigue imponiendo desafíos a la mayoría de los estudiantes negros de los *townships* pobres.

#FeesMustFall surgió como un movimiento de protesta contra el fracaso en la materialización de una democracia concreta y del sueño de una nación arcoíris. Aunque el movimiento implicó un enorme desafío a las universidades y el Estado, también conoció contestación interna. En sus primeras etapas se caracterizó por la unidad más allá de afiliaciones políticas, de raza o pertenencia de clase. No obstante, desde un principio sufrió de una falta de democracia interna alrededor de cuestiones ideológicas y de género. Aunque fue iniciado por mujerxs, los varones tomaron el control de la lucha y socavaron el lugar de las mujerxs y de quienes ejercen disidencias de género. Sin embargo, las mujerxs estaban decididas a no reproducir el mismo sistema patriarcal contra el cual estaban luchando. Esto partió el movimiento, y muchos acusaron a las voces disidentes de generar divisiones. Por otra parte, el Estado y las universidades se volvieron muy violentos y represivos. La policía antidisturbios fue desplegada en los campus y se le concedió autoridad para ejercer fuerza excesiva. Los activistas estudiantiles fueron perseguidos, arrestados y, en algunos casos, expulsados de la universidad. Dada la naturaleza represiva del Estado antidemocrático, el movimiento tuvo que replegarse y explorar medios alternativos para promover su lucha.

El movimiento #FeesMustFall está actualmente en un limbo. Algunos activistas estudiantiles languidecen en prisión, mientras otros están procesados. Aunque el Estado sudafricano está avanzando hacia la provisión de educación gratuita para los pobres, la lucha por una educación libre, de calidad y descolonizada continúa. La democracia fue un evento que tuvo lugar en las calles sudafricanas en la década de 1990. Terminó con la liberación del fallecido icono de la lucha, Nelson Mandela, junto con otros prisioneros políticos de Robben Island. Para la mayoría de los sudafricanos, la democracia sigue siendo un falacia y la nación arcoíris un mito. Para los militantes de #FeesMustFall la lucha continúa, y para las mujerxs y otros cuerpos marginados, la democracia seguirá siendo una lucha por mucho tiempo. ■

Dirigir toda la correspondencia a Hlengiwe Ndlovu <hlengiepn@gmail.com>

> La democracia en Atenas

por **Gerassimos Kouzelis**, Universidad de Atenas, Grecia

Protestas contra las medidas de austeridad frente al Parlamento griego. Flickr/konterz. Algunos derechos reservados.

Hablar de democracia directa hoy en día puede sonar idílico ya que su potencial para ser realmente aplicada es extremadamente limitado. La idea de un control democrático sustancial más allá del parlamento, tal como se encuentra en la literatura reciente, suena como una afirmación radical con elementos utópicos. ¿Cómo puede el "demos", el pueblo, ejercitar poder y control, incluso mediados, en un régimen donde los términos están dictados por actores externos – organizaciones internacionales que no están estructuradas democráticamente? Las condiciones en Grecia, basadas en "memorandos de entendimiento", no son condiciones en las que la democracia pueda funcionar. El parlamento – los representantes del pueblo – no pueden actuar de manera autónoma; sus decisiones están en gran medida predeterminadas.

El hecho de que la soberanía nacional esté parcialmente comprometida, como lo está el derecho del parlamento para tomar decisiones autónomas, es producto (justificable para muchos) de una crisis que fue considerada de naturaleza fiscal y que tuvo consecuencias financieras: la deuda griega. La crisis que ha forzado la austeridad y comprometido a la soberanía nacional *es ciertamente* fiscal – el economicismo predominante tiene razón en este aspecto –, pero es fiscal debido a razones tanto sociopolíticas como ideológicas. Su potencial, así como su necesidad, se debe al desmantelamiento de un Estado social regulador; la prevalencia de una ideología liberal devastadora en ausencia de un oponente; la reestructuración no controlada política y socialmente de relaciones entre varios actores de la economía; y especialmente, la consolidación del capital y la organización del bloque de poder económico. De este modo, una correlación de fuerzas específica permitió, alimentó y aprovechó la crisis.

A pesar de que el término "dominación neoliberal" es simplista, es útil para mostrar cómo el deterioro de la democracia fue acompañado, desde el inicio, por la prevalencia de un discurso ("neoliberalismo") que captura, legitima y amplía este tipo de dominación. Especialmente desde la perspectiva de la crisis griega, la profunda deconstrucción de la democracia aparece claramente como la dura *verdad* del neoliberalismo. El conjunto de desarrollos asociados con la prevalencia de este discurso, las condiciones de su articulación y sus consecuencias, la dinámica de la reproducción capitalista y las tendencias de corto plazo impuestas, se intersectan en el fortalecimiento del *autoritarismo social*.

A continuación enumero varios ejes ampliamente comentados que caracterizaron el período 2010-2015, antes de los cambios políticos:

- Un poder económico enormemente potenciado y con intervenciones en la esfera de la organización social más allá de la producción, del que es característico el tipo y alcance de escándalos que impregnan a la "élite" y entrelazan intereses económicos y políticos.
- La comercialización total de los medios y las prácticas culturales (especialmente los medios de comunicación monopólicos y los grupos de prensa organizados sobre bases partidistas).
- El deterioro, y la reconstrucción al estilo de los negocios y el marketing, del proceso de representación política (los

>>

partidos que "trascienden" la política, presentados como productos comerciales y representados por "estrellas" televisivas).
• La prevalencia de una racionalidad que impuso un rumbo ciego de circulación de bienes ("el mercado muestra el camino") como su principio más importante.
• Un proceso impuesto como "gestión de la democracia" que fue implementado en consonancia con la contante expansión del poder ejecutivo, y en parte del poder judicial, a expensas del poder legislativo (a través de decisiones ministeriales sin aprobación parlamentaria e intervenciones judiciales de naturaleza política rayanas en lo arbitrario).
• La desestabilización de la soberanía del Estado tanto dentro de la formación social nacional como en sus vínculos internacionales (a través de la justificación diaria de los "requisitos de la Troika").
• La creación de islotes inaccesibles al control democrático, sin publicidad e invisibles al parlamento, en el campo de la política fiscal y monetaria, pero también en relación con una gran parte de aquello que se decidió en Bruselas (dando lugar a un "estado de excepción").

Cuando se produjo el cambio político en 2015 también cambiaron aspectos de estos ejes. En este sentido, el objetivo fuerte y explícito de fortalecer los procesos democráticos – una opción de política central para Syriza – logró revertir la tendencia del último eje, restaurando en gran medida el control parlamentario, aunque no totalmente, ya que la mayoría de las decisiones aún son dictadas por centros externos o están ligadas a compromisos con las (ahora llamadas) "instituciones".

Principalmente, esta nueva condición política restringió la dinámica hasta entonces desenfrenada de medidas de seguridad peligrosamente reforzadas, vigilancia y represión autoritaria por parte de las fuerzas de seguridad que cooperaron abiertamente con grupos nazis y permitieron a la sociedad desarrollar reflejos democráticos. La democracia en la vida social y política cotidiana se volvió "normal" nuevamente.

Sin embargo, existen dos áreas en las que el discurso neoliberal continúa determinando las condiciones, lo que hace más difícil que la política de recuperación sea efectiva. La primera es la cínica definición de la realidad como una serie de datos fiscales, como una serie compleja de ítems que "el pueblo" no puede entender ni juzgar y que, como tales, son básicamente incontrolables y están más allá de la responsabilidad de toda planificación democrática o decisiones colectivas. La segunda es la deconstrucción de la esfera pública y, por lo tanto, la imposibilidad de formar una opinión pública basada en un juicio sólido. El discurso predominante de los medios controlados por unos pocos continúa monopolizando la "construcción de la realidad", a pesar del cambio en la escena política, y la consulta e intercambio de argumentos se han vuelto poco comunes.

La imposibilidad de revertir la tendencia en estas dos áreas es un recordatorio de que la deconstrucción de los procesos democráticos no está tan conectada a la administración neoliberal de la crisis como a aspectos de la organización social que deben ser reconocidos como "sistémicos" y que han sido registrados como elementos de la crisis de la democracia en el tiempo presente.

Por otra parte, la imagen ha cambiado en lo que refiere al discurso más infame que justifica el achicamiento de la democracia con la excusa de la crisis económica, es decir, la retórica de una limitación "necesaria" de derechos. Y no solo en relación con los derechos sociales sino *también* los derechos políticos, como mostraron la crisis de refugiados y la manipulación terrorista de las demandas por expresión pública (elecciones y referendos). Durante los primeros cinco años de la crisis los gobiernos restringieron radicalmente los derechos sociales (trabajo, bienestar social, salud) y negaron las demandas políticas (control y opinión pública), aduciendo que estos eran "lujos" en un contexto de carencia de recursos económicos. El nuevo gobierno, al dar prioridad al hasta entonces olvidado principio de solidaridad, ha demostrado que la crisis era solo un pretexto.

Donde el panorama no ha cambiado lo suficiente y la crisis continúa, tanto ideológica como sustantivamente, es en todo aquello atinente a la organización de la vida de los ciudadanos: sus opiniones, perspectivas, actitudes y deseos para el futuro de su familia, su comunidad y ellos mismos. Esto es crítico porque la falta de perspectiva es agua para el molino del totalitarismo y las actitudes antidemocráticas.

El poder de las fuerzas neo-nazis constituye una amenaza: está creciendo peligrosamente y está involucrado en manifestaciones de organización política que representan un fenómeno novedoso para Grecia, en la forma de "crimen organizado" típico de una economía paralela y delincuencia cotidiana. El discurso de fuerzas políticas específicas que alimentan el nacionalismo y el populismo, e incluso aspectos del discurso neoliberal prevaleciente en relación con los beneficios y el poder ("personalidades fuertes" y "toma de decisiones efectivas", que ignoran reglas institucionales y límites "burocráticos") han jugado un rol muy negativo, derivando muy a menudo no solo en una retórica vacía, sino en una que tolera la "política" de pandillas. La democracia, debilitada bajo las presentes condiciones, requiere por lo tanto vigilancia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Gerassimos Kouzelis
<gkouzelis@pspa.uoa.gr>

> Democracia y redes sociales, ¿un arma de doble filo?

por **Haryati Abdul Karim**, Universidad Malasia Sabah (UMS), Malasia

Los teléfonos celulares y las redes sociales se han convertido en parte integral del activismo político. Flickr/Sakuto. Algunos derechos reservados.

Uno de los efectos más profundos de las redes sociales en la sociedad es, sin dudas, el grado en que se han vuelto herramientas de empoderamiento para que los ciudadanos corrientes puedan determinar el futuro de sus vidas. La vida social se caracteriza hoy por el activismo en internet, por medio del cual personas de todas las condiciones pueden involucrarse fácilmente con un celular en la palma de sus manos. Ciertamente, abre el camino para que los ciudadanos participen y se involucren con mayor libertad en los debates públicos sobre su país y el resto del mundo, permaneciendo relativamente anónimos. Esto resulta especialmente valioso en aquellos países en los que la libertad de expresión no es la regla.

Malasia no ha sido una excepción en este proceso. Actualmente, los malasios utilizan religiosamente las redes sociales, como nunca antes, para expresarse sobre todo tipo de cuestiones. Se ha vuelto habitual para ellos publicar comentarios, compartir o cargar videos o sitios web en sus redes sociales sobre temas que los movilizan y entablar conversaciones en línea con amigos. Redes sociales como Facebook, Instagram y YouTube son muy populares entre los malasios, aunque Facebook sobresale: cerca del 81% de la población usa esta red, y el 90% accede a ella a través de su teléfono celular.

El grado en que las redes sociales han "liberado" a los malasios se constata fácilmente por el modo abierto en que expresan sus opiniones sobre el gobierno y sobre asuntos considerados sensibles, como religión o etnicidad, aun cuando existen leyes que restringen estas discusiones. Esto crea una atmósfera vibrante y saludable en la que las personas se involucran con los problemas nacionales que los afectan. Más allá de la política, las redes también permiten expresar y forjar identidades híbridas entre lo local y lo global.

En países en los que el Estado mantiene un férreo control sobre los medios de comunicación, sea a través de la propiedad directa o por medios legislativos, los canales para la comunicación de visiones alternativas se ven limitados. Por lo tanto, las personas se ven forzadas a operar en la clandestinidad a través de los nuevos medios. Las

>>

redes sociales han mostrado ser mucho más efectivas que los sitios de noticias alternativas a la hora de moldear la opinión pública. Ejemplo de ello fue la Primavera Árabe, en la que los canales de comunicación estaban fuertemente limitados y el público había perdido confianza en el gobierno y en la prensa hegemónica. Las redes sociales se volvieron la única fuente de información para la población, a la vez que un espacio donde podían expresar sus puntos de vista.

En Malasia, las redes sociales contribuyeron a lo que se conoce como el *tsunami político* durante las elecciones de 2008, que desmoronó lentamente la hegemonía de la Coalición Nacional (Barisan Nasional o BN). Su oponente político, conocido como Pacto de Esperanza (Pakatan Harapan o PH), continuó en la clandestinidad ya que había sido excluido de los medios de comunicación hegemónicos. Las redes sociales se convirtieron en un instrumento para que los simpatizantes y las "tropas cibernéticas" del PH propagaran sus ideas. Desde sus páginas de Facebook se insistió sistemáticamente en temas controversiales como el Impuesto a Bienes y Servicios (GST, por su sigla en inglés), los altos costos de vida y las supuestas prácticas corruptas del gobierno de BN. Esto abrió debates en la ciudadanía y creó una esfera pública. Blogueros afines utilizaron sus páginas para moldear la opinión pública a favor del Pacto. En la reciente decimocuarta elección general, a Twitter y Facebook se les sumó WhatsApp como herramienta de campaña, con la diferencia de que en este caso los mensajes llegan a cada individuo de forma personalizada. Se creó una esfera pública dentro de los grupos de WhatsApp en los que se discuten los mensajes de campaña de PH. Tal vez fue esta estrategia de campaña cuidadosamente planeada, en la que PH se centró en temas específicos y los comunicó una y otra vez, lo que le permitió terminar con 61 años de gobierno de BN. Este último partido demoró mucho en prestarle atención a las redes sociales, ya que controlaba los medios hegemónicos. El resultado de la estrategia comunicativa de PH fue la obtención de 113 escaños de un total de 222 que conforman el parlamento, mientras que BN sólo consiguió retener 79 en las elecciones del 9 de mayo de 2018.

En cuanto a la libertad de prensa y la democracia, las redes sociales son un arma de doble filo. Si bien abren espacios para la libertad de expresión y el empoderamiento, también facilitan la creación y viralización de las llamadas "*fake news*" [noticias falsas], que se han convertido en un problema central entre los malasios. En la última elección general las redes sociales fueron saturadas con noticias falsas en lugar de noticias auténticas. Dado que las *fake news* distorsionan tremendamente la información, se acaba por negar el derecho de la ciudadanía a saber la verdad. El exceso de confianza en las redes sociales como única fuente de información contribuyó aún más a la multiplicación de noticias falsas, ya que la ciudadanía no suele controlar las informaciones que recibe. El intento gubernamental de resolver el problema a través de una Ley Contra las Noticias Falsas, en 2018, no logró definir claramente qué sería "falso" en lo que respecta a las noticias. De todas formas, todo indica que esta ley tendrá una corta vida, ya que el nuevo gobierno anunció su intención de derogarla.

Otro peligro de las redes sociales emerge cuando el fanatismo político de quienes apoyan a las clases dominantes se impone en el ciberespacio por sobre otros puntos de vista. Quienes defienden posturas alternativas son blanco de acoso informático, al punto de desincentivarlos para participar en discusiones democráticas, mientras que otros son traumatizados por las respuestas hostiles de los fanáticos políticos. Incluso si ofrecen argumentos sólidos, los fanáticos actúan en masa para denigrar burdamente a estos usuarios, negándoles el derecho y la libertad de expresar sus opiniones. La falta de civismo y de racionalidad asfixia la disposición de la gente común y corriente para entablar discusiones sanas sobre los asuntos públicos.

Para que las redes sociales se conviertan en una herramienta efectiva de una democracia real, la civilidad y la educación mediática deben primero convertirse en regla entre la ciudadanía. Los ciudadanos deben comprender el sentido de la comunicación racional. Solo entonces se puede encarar una genuina reforma nacional a través del intercambio de ideas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Haryati Abdul Karim
<haryati@ums.edu.my>

> Retroceso democrático en Argentina

por **Esteban Torres Castaños**, Universidad Nacional de Córdoba y CONICET, Argentina

La crisis económica ha generado nuevos desafíos para la democracia en Argentina. Flickr/Alex Proimos. Algunos derechos reservados.

La República Argentina está experimentando un marcado retroceso democrático que resulta difícil comprender en toda su extensión y complejidad a partir de las teorías de la democracia que, desde las caídas de las dictaduras militares, se instalan como marcos de intelección dominantes para las fuerzas progresistas y de izquierdas en el país y en América Latina. La democratización contemporánea, entendida como un proceso de expansión de las fuerzas de apropiación pública, se compone de tres vectores críticos: un vector tecno-político, un vector tecno-económico y un vector tecno-comunicacional. Cada uno de ellos está compuesto por un puñado de dimensiones. Aquí me detengo en la simple *descripción* de los eventos centrales que durante 2018 precipitan la regresión estructural de la democracia en la Argentina. Tales eventos se asocian con la dimensión político-represiva del vector político mencionado, y con una de las variables fundamentales del vector tecno-económico para un país periférico: el grado de autonomía del Estado para definir su política macro-económica.

Respecto a la dimensión político-represiva, los dos eventos principales que se refuerzan entre sí son: 1) la decisión del poder ejecutivo nacional de instaurar por decreto una transformación doctrinaria y funcional de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) y 2) el aval del mismo gobierno para instalar bases militares norteamericanas en diferentes puntos del territorio nacional.

En cuanto al primero, el pilar de la transformación que promueve el poder ejecutivo a partir del Decreto 683/2018 es la autorización para que las FF.AA. puedan ejercer tareas de seguridad interna. Con ello prácticamente se disuelve la barrera entre la seguridad interior y la defensa nacional, reforzando las voluntades gubernamentales de criminalización de las protestas sociales que se vienen expandiendo a lo largo del país desde el triunfo electoral de Cambiemos en diciembre de 2015. Con esta medida el gobierno de Mauricio Macri busca poner a las FF.AA. al servicio de un "programa de lucha contra el narcotráfico y el terrorismo", alineándose plenamente con la agenda

>>

de política exterior de los Estados Unidos. A partir de esta nueva instrumentación se deroga el Decreto 1691/2006 y se pretende fracturar el marco jurídico conformado por las leyes de Defensa Nacional (1998), de Seguridad Interior (1992) y de Inteligencia Nacional (2001). Tales normas, producto de tres décadas de acumulación democrática, se construyeron a partir de consensos multipartidarios inéditos en su magnitud en la historia nacional.

Respecto al segundo evento, el gobierno está propiciando la instalación de bases militares de los EE.UU. en suelo argentino, contando para ello con la dirección técnica del Comando Sur de las FF.AA. norteamericanas. Por el momento serían tres las localizaciones preseleccionadas: la Triple Frontera (Argentina, Brasil y Paraguay), Tierra del Fuego (Ushuaia) y la provincia de Neuquén. Los dos eventos mencionados se refuerzan a partir de un tercer acontecimiento: el ingreso de tropas norteamericanas este mismo año en territorio nacional para la realización de ejercicios conjuntos con las fuerzas locales. Según declararon las autoridades de ambos países, tales ejercicios se están realizando con el objetivo de brindar formación "contra el tráfico de armas de destrucción masiva". El ingreso de tropas extranjeras exige la autorización del Congreso Nacional y dicha autorización no fue solicitada por el partido gobernante.

Junto a los eventos mencionados, es necesario prestar atención a una segunda sucesión de hechos que ha provocado en un tiempo récord la pérdida total de autonomía del Estado nacional para la formulación de políticas macro-económicas. Me refiero a la política de hiper-endeudamiento externo que viene desplegando el gobierno de Macri. Los dos indicadores centrales de este punto son la evolución de la deuda externa con relación al PIB nacional, así como las características que adquieren los compromisos con los acreedores de dicha deuda. Con relación a a lo primero es posible observar que Cambiemos desató el crecimiento de deuda externa más acelerado de la historia nacional en el marco de un nuevo régimen de valorización financiera. Durante los gobiernos kirchneristas (2002-2015) las políticas económicas estatales apuntaron a la reducción del endeudamiento externo, a partir de una dura disputa con los acreedores. El relativo éxito de tal negociación permitió propiciar la expansión de la economía productiva, logrando dejar atrás en buena medida el modelo de valorización financiera del período 1976-2001. A partir de diciembre de 2015 el gobierno macrista retorna a un endeudamiento externo compulsivo como acción clave para relanzar el sistema de valorización financiera. La ratio deuda pública externa sobre PIB viene en alza desde 2011, momento en que llega a representar el 14,2% del producto, su piso más bajo desde el retorno de la democracia en 1983. De allí en adelante la deuda comienza a crecer, disparándose a partir de las políticas de hiperendeudamiento acelerada del gobierno de Macri hasta alcanzar el 65,5% del PIB en junio de 2018. De este modo, el coeficiente de endeudamiento de la Argentina pasó en tiempo récord desde niveles bajos a niveles difícilmente sostenibles. La emisión total de deuda en monedas extranjera y local alcanzó un equivalente de casi USD 133.000 millones, convirtiendo al país en el mayor emisor de deuda soberana entre las economías emergentes del mundo para el período 2016-2018.

Respecto a la relación con los acreedores, el principal evento de este nuevo ciclo de endeudamiento es la decisión de reestablecer el vínculo de sujeción al Fondo Monetario Internacional (FMI) luego de 14 años de haber saldado las deudas con este organismo. El retorno al FMI se concreta a partir de la solicitud de un crédito Stand By. La novedad de este voluminoso préstamo (USD 50.000 millones) respecto a los créditos Stand By anteriores firmados por Argentina con el organismo es que no sólo serán supervisadas las metas fiscales y monetarias sino también la inflación. De este modo, la presidencia de Macri prácticamente delega la administración de la economía nacional al FMI, convirtiéndose en el brazo ejecutor del programa de ajuste neoliberal monetarista solicitado por este último.

Las políticas de militarización interna y el hiperendeudamiento *express* están erosionando estructuralmente la soberanía nacional y están generando resistencias y movilizaciones masivas en todo el territorio nacional, involucrando a un espectro inusitadamente amplio de actores sociales que se ven perjudicados o directamente excluidos de la sociedad con esta transformación social regresiva. Aunque la relación de poder entre los promotores de la democratización y los promotores del nuevo régimen de macro-apropiación privada globalizada es marcadamente desigual a favor de estos últimos, el futuro político nacional a mediano plazo es impredecible. Es necesario tener en cuenta que no alcanza con avanzar en la descripción del proceso de degradación democrática en curso. De lo que se trata es de intentar *explicar* el fenómeno a partir de una perspectiva multidimensional de la democracia subsumida en una nueva teoría social de la apropiación y del cambio sociohistórico. Tal dispositivo explicativo nos permitirá redefinir un nuevo programa de cambio social de izquierdas atento al juego social de apropiación en el cual nos encontramos inmersos. Deberemos lograrlo antes de que sea demasiado tarde para la democracia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Esteban Torres Castaños
<esteban.tc@conicet.gov.ar>

> La invisibilización de las mujeres en la revolución egipcia

por **Amy Austin Holmes**, Universidad Americana de El Cairo, Egipto, y profesora invitada en la Universidad de Harvard, EE.UU.

Flickr/lokha. Algunos derechos reservados.

Bajo el efecto hipnótico de las masivas protestas en la plaza de Tahrir, la Primavera Árabe condujo a un renovado interés en el estudio de las revoluciones. Pero a pesar de la profusión de bibliografía, las mujeres suelen parecer "desaparecidas en acción". El libro *A Revolution Undone* [Una revolución incompleta], de H.A. Hellyer, comienza con un glosario de 27 figuras importantes de la revolución egipcia. Solo una mujer figura en la lista. La obra de Philip Marfleet *Egypt: Contested Revolution* [Egipto: la revolución en disputa] muestra una mujer en su portada, pero no incluye muchas mujeres en su análisis. Otros académicos las incorporan básicamente como víctimas de acoso o violencia, pero no como protagonistas que marcaron el desarrollo de los eventos. Para encontrar mujeres en la extensa literatura sobre la Primavera Árabe hay que buscar en los subcampos dedicados a los estudios de género, ya que están ausentes en las obras que dicen ofrecer una mirada general de los levantamientos. Como residente del Cairo que vive en Egipto desde el 2008, vi mujeres en todas las protestas, sentadas y virtualmente en todos los eventos de los que fui testigo. Pero estas mujeres han sido invisibilizadas en la historia de la revolución egipcia. Las próximas generaciones podrían llegar a creer que no fueron un actor relevante en los eventos conocidos como la Primavera Árabe, pero nada podría estar más lejos de la verdad.

Las mujeres no pelearon solo por sus derechos. Estuvieron muchas veces a la vanguardia del activismo revolucionario egipcio, desde los tiempos de la dictadura de Mubarak hasta la actual reconfiguración del régimen bajo el mandato del presidente Al Sisi, pasando por los años de las revueltas. En 2005, en un intento de prevenir el fraude e introducir elementos de transparencia en el sistema autoritario de Egipto, tres mujeres fundaron un grupo para monitorear las elecciones presidenciales y parlamentarias. Se llamaron a sí mismas *Shayfeencom*, que podríamos traducir como "te estamos observando". Una de las fundadoras, Bouthaina Kamel, luego fue la primera candidata a presidente en la historia del Egipto moderno. Antes de la revolución, el Centro Nadeem era el único organismo en el país dedicado a la atención de víctimas de la tortura, y también fue fundado por una mujer: la doctora Aida Seif Al-Dawla. ¿Y quién filmó el video que se volvió viral una semana antes del 25 de enero de 2011, catalizando la movilización de millones de personas para protestar en las calles? También una mujer: Asmaa Mahfouz, del Movimiento Juvenil 6 de abril.

Luego de la caída de Mubarak el país fue gobernado durante un año y medio por una junta militar conocida como Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Como he argumentado en otras ocasiones, una de las demandas más radicales de la revolución fue el fin del gobierno militar. No se trataba de reformas, cambios paulatinos o de destituir del poder a un dictador en particular, sino de un llamado a un cambio fundamental en la estructura del Estado: introducir el gobierno civil en un país gobernado por militares desde 1952. Las fuerzas armadas egipcias se basan en la conscripción obligatoria de los varones. Por lo tanto, las mujeres están excluidas de la institución más poderosa del país. Puede no ser una coincidencia que muchas de las principales activistas de estas agrupaciones anti militares fuesen mujeres. El grupo "No a los Juicios Militares" reclamaba el fin de la práctica de someter civiles a tribunales militares. Entre sus principales figuras estaban Shahira Abou Leil y Mona Seif. Otro grupo llamado *Askar Kazeboon*, traducible como "los soldados son mentirosos", que denunció las violaciones a los derechos humanos cometidas por los militares a través de proyec-

>>

Bouthaina Kamel (en la foto) sobre la Plaza Tahrir el 28 de enero de 2011, fue la primera mujer que compitió por la presidencia de Egipto. Copyright: Amy Austin Holmes.

ciones de video en espacios públicos, fue cofundado por Sally Toma, una mujer copta.

Muchas veces fueron las mujeres quienes quebraron los tabúes sociales al pronunciarse sobre las violencias atroces ejercidas contra mujeres y varones. Fue Samira Ibrahim quien rompió el silencio acerca de la práctica militar de realizar exámenes de virginidad a las mujeres detenidas. Heba Morayef, directora de la filial egipcia del Human Rights Watch en aquel momento, y única mujer incluida en el glosario de Hellyer, lideró una campaña para acabar con la práctica de estos exámenes. Las mujeres también cumplieron un papel fundamental en la lucha por los derechos de los varones. Dalia Abdel Hamid, una investigadora de la Iniciativa Egipcia para los Derechos Personales (EIPR, por su sigla en inglés) fue una de las pocas personas dentro de Egipto que denunció la campaña de mano dura contra la comunidad LGBTQ durante el otoño de 2017, que incluía la realización de exámenes anales forzados a hombres sospechados de ser homosexuales.

Las mujeres han estado a la vanguardia en el escenario de los medios opositores. Lina Attalah fue la fundadora y jefa de redacción de *Mada Masr*, un sitio de noticias que, según *The Guardian* (2015), mantuvo viva la libertad de prensa en Egipto. Por considerar peligrosas sus revelaciones, el sitio web de *Mada Masr* fue uno de los primeros en ser bloqueados en 2017, y continúa censurado más de un año después.

La nueva generación de activistas nubios cuenta con muchas mujeres destacadas. Fatma Emam trabajó para el comité de redacción constitucional y logró que Nubia fuera mencionada por primera vez en la Constitución de Egipto. Como bloguera e investigadora continúa llamando la atención sobre temas sensibles, como la ocupación militar de tierras tradicionales nubias a lo largo de la frontera con Sudán. En la primavera de 2017 Seham Osman, una joven mujer de Asuán, fue la primera mujer en anunciar su intención de postularse para la presidencia de la Unión General Nubia, para luego dar marcha atrás frente a las fuertes presiones recibidas.

Por último, una de las abogadas de derechos humanos más reconocidas de Egipto es Mahienour El Massry. Es conocida por defender los derechos de todos los egipcios, incluidas 21 simpatizantes de los Hermanos Musulmanes, a pesar de ser abiertamente crítica de la Hermandad. También ha defendido a refugiados sirios y ha insistido en dormir junto a ellos en las comisarías para asegurarse de que no sufran torturas o malos tratos. En 2014 recibió el premio Ludovic Trarieux a los derechos humanos, el mismo que fuera otorgado a Nelson Mandela en 1985.

Este breve artículo no puede hacerle justicia a la cuestión: son tantas las mujeres que no puedo mencionarlas a todas. En el libro de Nermin Allam *Women and the Egyptian Revolution* [Las Mujeres y la Revolución Egipcia] puede encontrarse un análisis más detallado. Pero espero haber mostrado que las mujeres no lucharon solo por sus propios derechos. Fueron parte integral de una lucha mayor. Invisibilizar su papel en la historia de la revolución, o relegarlas al campo de los estudios de género, es perpetuar las estructuras patriarcales contra las que se rebelaron. ■

Dirigir toda la correspondencia a Amy Austin Holmes
<holmes@aucegypt.edu>

> Gobernanza global

¿un concepto para un orden mundial democrático?

por **Peter Wahl**, miembro del consejo ejecutivo, World Economy, Ecology & Development Association (WEED), Berlín, y cofundador, Attac Germany, Alemania

Ilustración por Arbu.

En la década de 1990 un concepto apareció, el de gobernanza global. Esto prometía un nuevo y más democrático tipo de sistema internacional así como una globalización con rostro humano. La trayectoria del concepto enseña lecciones interesantes.

Primero: *gobernanza* no es *gobierno*. Su original en francés, *gouverner*, significa *conducir*, *dirigir*, *regular*. En esencia, los siguientes puntos centrales están vinculados con el concepto:

- El proceso económico de globalización ha escapado a la regulación política. Esto se debe al triunfo del neoliberalismo, que confía en la autorregulación de los mercados, la liberalización, la privatización y la desregulación.
- Han surgido nuevos problemas globales, como el calentamiento global, cuyas soluciones exceden las capacidades de los Estados-nación individuales.
- Los problemas internacionales convencionales, como la seguridad colectiva, la carrera armamentista, la no proliferación nuclear, etc., requieren nuevos enfoques.
- Se necesitan nuevas formas de regulación política a través de una combinación de acuerdos formales vinculantes, establecimiento de estándares no vinculantes, acuerdos voluntarios y redes multilaterales, que en conjunto formen un *régimen*.
- Todo esto precisa un nuevo tipo de interacción entre los actores del sistema internacional, es decir, gobiernos, instituciones multilaterales, el sector de negocios y la sociedad civil. Inclusión, cooperación, diálogo, redes, negociación y equilibrio de intereses son instrumentos clave.

Con el fin de la guerra fría el concepto pareció tener una posibilidad real de implementación. La *gobernanza global* encontró su momento y se volvió popular. La conferencia de las Naciones Unidas en Río en 1992, la más grande en la historia, con más de 100 jefes de Estado y participación masiva de la sociedad civil, puede verse como un símbolo de esto. Río fue el primer éxito de la narrativa de "un mundo único", que conectaba igualmente con el cosmopolitismo liberal y el internacionalismo de izquierdas.

Sin embargo, la desilusión llegó pronto. Ya en la primera conferencia de balance cinco años después era obvio que

>>

la globalización del capitalismo neoliberal no mantenía sus promesas. No hubo una inundación de prosperidad que elevara a pequeños botes y grandes vapores por igual. En cambio, hubo muchos perdedores, incluso en las economías avanzadas – con consecuencias que solo ahora vemos en todas sus dimensiones, cuando muchos de los perdedores se han vuelto hacia la extrema derecha. Tal como dejó en evidencia la enorme protesta en el encuentro de la Organización Mundial del Comercio en Seattle, en 1999, más y más gente se dio cuenta de las desventajas de la globalización, entre ellas las amenazas a la igualdad social, el ambiente y la democracia.

En otras palabras, la dinámica de la economía capitalista de mercado prevaleció. En 2008, la creencia de que los mercados financieros serían eficientes y podrían regularse a sí mismos quedó definitivamente como un mito. El capitalismo financiero se había descontrolado, conduciendo a la crisis financiera más grande desde la Gran Depresión. La *gobernanza global* no había podido siquiera influenciar el proceso, por no hablar de cambiar su curso.

Pero no fue solo en la esfera económica donde la perspectiva de la *gobernanza global* no pudo cumplir. Su espíritu tampoco funcionó en las relaciones internacionales. La ampliación de la OTAN hacia el este se inició en 1997 contra la Rusia de Yeltsin. Cuando la OTAN comenzó su guerra en la antigua Yugoslavia en 1999, sin orden de las Naciones Unidas, se inició toda una serie de actos de política de poder unilaterales y de violaciones de la ley internacional. Continuó con la "guerra contra el terrorismo" después del 9/11, el ataque en Irak con una "coalición de la voluntad" global, la independencia unilateral de Kosovo bajo la protección de la OTAN en 2008 y el cambio de régimen en Libia en 2011. Todo esto es lo opuesto a la perspectiva de la *gobernanza global*.

En este contexto, no es sorprendente que surgieran reacciones contrarias. En particular, Rusia y crecientemente China se sintieron alentadas para abandonar el orden de post guerra fría. Esto no es solo un fenómeno temporario, sino que se funda en una profunda transformación tectónica del sistema internacional. Actualmente estamos presenciando la transición hacia un orden mundial policéntrico. Sus características principales son el ascenso de China como superpotencia, el regreso del capitalismo de Estado ruso como un gran poder, el cambio del centro gravitatorio económico del planeta hacia Asia y una (relativa) erosión de la dominancia de Estados Unidos y de Occidente.

Los recién llegados se organizan en composiciones variables y en alianzas específicas, tales como la Organización de Cooperación de Shanghái o el BRICS. Establecen instituciones financieras multilaterales, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por su sigla en inglés), como alternativa al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y emprenden proyectos económicos y de infraestructura enormes como la *Nueva Ruta de la Seda*. A esto se suma el surgimiento de estructuras paralelas en la economía mundial, como el sistema electrónico neural de finanza global – alternativo al sistema SWIFT – por parte de China y Rusia, y un sistema de tarjetas de crédito propio que rompe con el monopolio de Mastercard, Visa y American Express. Los acuerdos comerciales reemplazan crecientemente al dólar estadounidense con unidades de compensación acordadas bilateralmente, socavando así uno de los pilares de la hegemonía estadounidense. En otras palabras, hay un tipo alternativo de reacción a la globalización, que está basado en la idea de poder compensatorio. Uno de sus elementos es un tipo de "de-globalización selectiva".

Por supuesto, el orden mundial futuro viene con nuevos riesgos. Como siempre en tales circunstancias, la competencia entre los recién llegados y los jugadores consolidados conlleva conflictos e inestabilidad. Con la llegada de la administración Trump y su unilateralismo extremo para que "Estados Unidos vuelva a ser grande", los riesgos han adquirido nuevas dimensiones.

Si preguntamos por qué la *gobernanza global* no funcionó, las razones principales son:

- Ceguera respecto de las relaciones de poder en la economía política del capitalismo globalizado, o como hubiera dicho Marx, *la violencia silenciosa de las relaciones económicas*;
- Ceguera respeto de las relaciones de poder en el sistema internacional; y
- Subestimación de la inercia del Estado-nación como marco aún dominante para la organización de la sociedad capitalista.

La *gobernanza global* fue desde el comienzo un concepto demasiado idealista. Sin embargo, la idea de cooperación internacional aún es válida y no debería ser desechada por la teoría y la praxis social crítica. Pero para desarrollar alternativas viables se requiere una mirada detenida sobre quién están cooperando *con* quién, y *contra* quién, y una evaluación realista del balance de poder. ■

Dirigir toda la correspondencia a Peter Wahl
<peter.wahl@weed-online.org>

> Un intelectual por excelencia

por **Nicolás Lynch**, Universidad Nacional de San Marcos, Perú

Aníbal Quijano en 2015. Creative Commons.

Aníbal Quijano (1928-2018) fue el intelectual crítico y consecuente por excelencia en el Perú y América Latina. Nace como sociólogo cuando la crítica al orden establecido estaba en auge, en las décadas de 1960 y 1970 del siglo pasado. No cede jamás a los cantos de sirena del marxismo leninismo que tuvo en Sendero Luminoso a su expresión más bárbara. Denuncia la subalternización de las categorías sociales en el apogeo de la influencia del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en la década de 1990, para finalmente establecer una contribución decisiva en la explicación

>>

de los procesos centrales que conforman el Perú y la América Latina contemporáneos.

Se desempeñó más como profesor e investigador social, tanto en su Universidad de origen, San Marcos en Lima (Perú), como en varias otras de América Latina y los Estados Unidos. Sin embargo, tuvo una breve incursión directa en la política a través de la revista *Sociedad y Política* en la década de 1970. Por estas actividades sería deportado a México por el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado. Esto le daría una condición de intelectual profundamente comprometido con las luchas de los pueblos del Perú y América Latina. Dedicaría su vida, por ello, a encontrar el por qué de los procesos sociales y políticos que configuran la sociedad que conocemos, así como los ejes para su transformación.

El primer elemento de su contribución es epistemológico. Quijano plantea una explicación "desde el sur" de los fenómenos sociales en la región. Rompe así con el binomio tradición/modernidad que se importa de la sociología funcionalista y plantea la heterogeneidad histórico estructural como eje explicativo. Para Quijano se trata de un conjunto de formas productivas que conviven en las sociedades latinoamericanas articuladas por el capital como fenómeno no sólo nacional sino transnacional y a la postre planetario.

De esta manera, afronta el tema de la condición dependiente de América Latina. Por más que se niega a señalar que hubiera una "teoría de la dependencia", es indudable que escribe en la saga que inauguran Raúl Prebisch y la Cepal en la década de 1950, que continúan Cardoso y Faletto y, finalmente, Ruy Mauro Marini en las décadas de 1960 y 1970. Su participación en el debate, que empieza en la época con varias contribuciones sobre la urbanización y la fuerza de trabajo, culmina magistralmente tres décadas más tarde en una caracterización global de América Latina con su planteamiento sobre la colonialidad del poder.

Pero Quijano tiene también una contribución muy significativa en los temas de la identidad latinoamericana, desde su contribución sobre la cholificación, a principios de los años 70 del siglo pasado en el Perú, pasando por su recuperación de los escritos de José Carlos Mariátegui – el gran marxista crítico de América Latina de la década de 1930 – hasta su especial simpatía por las luchas de los pueblos originarios y el concepto del "buen vivir" que levantan los movimientos étnicos en la actualidad.

Su contribución sobre identidad tiene como elemento básico la idea de raza. Esta se origina para Quijano con la colonización europea de lo que se dio en llamar el continente americano y se convierte en central en la clasificación de la jerarquía social en la región. La identidad se construye en torno a ella y la dominación también. Al igual que en sus contribuciones sobre la dependencia, la idea de raza va a ser clave en la construcción de la colonialidad del poder. Quijano dice que ésta significa dominación externa, del imperio sobre la colonia o neocolonia, pero también dominación interna de la élite gobernante sobre el resto de la sociedad, justamente por la construcción racial diferente. La colonialidad del poder viene a ser así la dificultad mayor para la formación de Estados nacionales o plurinacionales en América Latina.

Como podemos ver, la creatividad en el desarrollo teórico y su ubicación en una tradición de pensamiento social autónomo en la región hicieron de Aníbal Quijano un hito en la sociología peruana y continental. ■

Dirigir toda la correspondencia a Nicolás Lynch
<nicolaslynch54@gmail.com>

> La alegría del guerrero

por **Raquel Sosa Elízaga**, Universidad Nacional Autónoma de México, México

“Su lema de vida fue: vive dentro y contra”

Héroe de mil batallas, Aníbal Quijano se sorprendió en Costa Rica cuando la Universidad le otorgó un doctorado Honoris Causa. Más todavía, cuando un auditorio lleno le aclamó de pie. Agradeció a las autoridades y docentes “haberse familiarizado con su obra”. Más, cuando consideró que el reconocimiento se debía a un modo de vivir “que explica lo que se escribe y se piensa”. Propuso con extrema humildad y sencillez la que consideró la divisa de su vida: “Vivir adentro y en contra”. Y agregó: “No hay otra forma de vivir en un mundo que junta el poder, la explotación y la violencia.”

Conocí a Aníbal Quijano hace muchos más años de los que recuerdo, en mi país, al que llegó exiliado a mediados de los setenta. Su pensamiento y lucha antimperialistas, su convicción sobre la necesidad de fincar el conocimiento social en las demandas y luchas de los pueblos americanos, asiáticos y africanos; su empatía con la lucha de las mujeres, los jóvenes, los pueblos originarios, los migrantes, desplazados y refugiados en todo el mundo, lo llevaron a emprender numerosísimos viajes y a ser reconocido en sitios a los que la academia difícilmente accedía.

Su larguísima historia de rebeldía lo obligó nuevamente, de vuelta en su país a inicios de los noventa, a renunciar a su cátedra en la Universidad de San Marcos luego de que el dictador Fujimori ordenara la intervención militar de la Universidad. Y así volvió a encontrar refugio en la Universidad de Binghamton, y en París, y en otras partes, y sólo fue a inicios de la segunda década de este siglo que la universidad peruana Ricardo Palma volvió a acogerlo generosamente en los que serían sus últimos años de batalla. La suya toda fue una vida de incansable organización y participación en eventos académicos y políticos, educativos y populares, siempre formativos, siempre solidarios. Brillantes capítulos escribió con el acompañamiento al Foro Social Mundial, del que participaron muchos intelectuales y académicos, como Immanuel Wallerstein y Pablo González Casanova, sus amigos entrañables.

Su visión de la colonialidad del poder, por la que fue reconocido en todas las latitudes, enraiza en una lucha tanto política como académica. Diría, más bien, que constituye una apelación moral y una exigencia a levantar la mirada y la dignidad para dejar de ser súbditos del poder, foráneo o nacional, y volver al conocimiento una herramienta, un arma implacable para buscar caminos verdaderos de transformación en beneficio de pueblos vilipendiados, despojados, eternamente excluidos y negados.

Al igual que sus antecesores Aimé Césaire, Frantz Fanon y, sobre todo, José Carlos Mariátegui, Aníbal Quijano dio cuerpo histórico a su trabajo a partir de señalar enfáticamente el modo en que, a partir del siglo XVI, el mundo se había transformado al convertir al racismo y la esclavitud en los motores económicos del desarrollo capitalista. La comprensión y denuncia de este ciclo de opresión y enajenación que no termina de cerrarse hasta el presente, se convirtió en el leitmotiv de su vida. Ajeno a modas y a festejos, sin dolerse por etapas de aislamiento o incomprensión, por carencias personales o persecuciones políticas, la suya fue la alegría del luchador. Alguien que es feliz porque sabe que lucha por un fin superior a sí mismo. Y disfruta la vida, la belleza, a su familia, sus amigos, con tanta intensidad como su propia longevidad se lo permitió. Vivan su formidable ejemplo, su determinación y su entereza. ■

> Aspectos clave de la pobreza post-apartheid

por **Joshua Budlender**, Universidad de Massachusetts Amherst, Estados Unidos

Frederik Willem De Klerk y Nelson Mandela en el Foro Económico Mundial de Davos en 1992. Copyright: Foro Económico Mundial.

Se ha vuelto una obviedad afirmar que con el fin del apartheid en 1994 las mayorías negras en Sudáfrica obtuvieron libertades políticas, pero no han logrado libertades económicas sustantivas. Esta afirmación suele plantearse en términos muy generales, o en el contexto del estudio especializado de fenómenos muy particulares. En esta ocasión traeré a colación evidencia de amplio alcance para mostrar qué ha cambiado y qué no en lo que respecta al problema de la extendida pobreza material en Sudáfrica.

> La incidencia de la pobreza en la Sudáfrica post apartheid

El primer punto a señalar es que la proporción de la población sudafricana clasificada como "pobre por ingresos" casi no se ha modificado en el período post-apartheid. Los números concretos dependen de la línea de pobreza que se utilice, pero usualmente entre el 50% y el 65% de la población total es considerada "pobre", con una mejora de unos pocos puntos porcentuales desde 1994. La incidencia de la pobreza sigue estando fuertemente relacionada con las líneas de demarcación racial de la clasificación censal, con 73% de africanos negros, 48% de mestizos, 12% de indios y 2% de blancos bajo la línea de pobreza más reciente.

La escasa reducción de la pobreza se debe mayormente a la masiva expansión de los "beneficios sociales" otorgados por el gobierno – transferencias monetarias mensuales sin contraprestación para ciertas categorías de pobres. Para el 40% de los hogares sudafricanos más pobres, los beneficios sociales constituyen, en la actualidad, más de la mitad de sus ingresos totales.

La otra mejora fundamental en las condiciones materiales durante el período post-apartheid se relaciona con algunas de las facetas de la privación material más allá de los ingresos. Importantes programas públicos han incrementado sustantivamente el acceso al agua corriente, la electricidad y la escolaridad, mientras que la malnutrición y la mortalidad han descendido notablemente. Las mejoras en estas áreas reflejan, en parte, la desidia y el extremo abandono sufrido durante el apartheid, aunque no se pueden negar los significativos avances, especialmente en las áreas rurales.

A pesar de las mejoras materiales, la pobreza extrema continúa muy extendida en el campo, especialmente en los que solían ser "*homelands*" en el período del apartheid. Cuando se utilizan índices de privación para mapear la pobreza en Sudáfrica, las áreas de mayores carencias suelen coincidir con los límites de los antiguos *homelands*, lo que deja en evidencia un legado perdurable pasadas ya dos décadas desde que estos territorios fueran formalmente reincorporados a Sudáfrica.

Pero la pobreza no es sólo un problema rural. Si bien los hogares de áreas urbanas informales tienen chances algo

>>

mejores de salir de la pobreza que sus contrapartes rurales, igualmente enfrentan importantes limitaciones estructurales. La planificación urbana del apartheid forzó a los trabajadores negros y sus familias a mudarse a periferias distantes, lejos de sus trabajos y de las facilidades de los centros urbanos bien desarrollados. En el post-apartheid este patrón fue reforzado por fuertes protecciones del derecho a la propiedad privada y por políticas gubernamentales de construcción de vivienda social en las tierras baratas de las periferias. A esto se suman los malos sistemas de transporte público, con largos tiempos y altos costos para los trabajadores, que funcionan en la práctica como un "impuesto al transporte" de hasta el 40% de los salarios. Además, las "ciudades del apartheid" también parecen dificultarle el acceso a puestos de trabajo a quienes residen en las periferias.

> Muy pocos empleos y salarios muy bajos

La disfuncionalidad del mercado laboral sudafricano a nivel general está en el centro de la persistencia de la pobreza en la era post-apartheid. Las extremadamente altas tasas de desempleo atraen la atención de los medios de comunicación y de los responsables de las políticas públicas. De acuerdo con la "estrecha" definición habitual de desempleo, Sudáfrica presenta tasas que oscilan entre el 25% y el 30%. Según una definición más amplia – con más sentido en el contexto sudafricano – el desempleo ha fluctuado en torno del 40%.

Índices de desempleo de esta magnitud no deben ser subestimados, aunque frecuentemente desviaron la atención de los muy bajos salarios que todavía prevalecen en Sudáfrica. Del total de hogares sudafricanos que cuentan con un perceptor de ingresos, la mitad se encuentra por debajo de la línea de pobreza más reciente (y 88% de los hogares sin ningún perceptor también caen bajo esa línea). Mientras que los salarios más altos han crecido, los salarios medianos están estancados en términos reales desde 1994. La evidencia etnográfica muestra cada vez más que los trabajadores sudafricanos suelen renunciar a sus trabajos porque la paga es demasiado baja para justificar la combinación de costos materiales (gastos de transporte) y psicológicos (faltas de respeto) que estos empleos suponen – incluso si esto significa quedarse desempleado.

¿Cuáles son las causas del alto desempleo y los bajos salarios? La explicación favorita es la educación de mala calidad. Según esta teoría, Sudáfrica está experimentando un "desequilibro en las calificaciones", ya que los empleadores necesitan cada vez más trabajadores altamente calificados pero el sistema de educación básica es demasiado disfuncional como para producirlos. Es cierto que más allá del aumento radical de las tasas de escolarización, el sistema educativo sudafricano se encuentra en un estado de crisis absoluta: por ejemplo, ocho de cada diez alumnos de cuarto grado no logran comprender textos. Pero la educación no puede, por sí sola, explicar toda la situación.

Un elemento que se debe tomar en cuenta es la baja demanda laboral por parte del sector privado. Con el fin del apartheid y la caída del control de movimientos internos a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, la población negra antes recluida en los *homelands* pudo buscar nuevas oportunidades en las ciudades, lo que generó un aumento exponencial de la oferta laboral. La demanda de trabajadores en esta época no logró dar respuesta al incremento de la oferta, llevando a una brecha estructural de desempleo que persiste hasta la actualidad. Aunque los empresarios se suelen quejar de las costosas regulaciones que hacen riesgoso contratar empleados, los datos oficiales muestran que el sector privado sudafricano se caracteriza por niveles excepcionalmente altos de rotación laboral. Al mismo tiempo, la deficiente demanda de trabajo puede vincularse con los bajos niveles de inversión del sector privado. Las prácticas de expansión comercial de la última etapa del apartheid, basadas en la adquisición más que en la inversión productiva, fueron reemplazadas por desagregación corporativa, importantes dividendos para los accionistas y exportación de capitales, pero la falta de interés en la inversión productiva local se mantiene.

> Precariedad y pobreza dinámica

Desde 1994 Sudáfrica ha seguido las tendencias globales de tercerización y uso de subcontratistas, lo que ha llevado a una mayor prevalencia de las formas de trabajo precario. El análisis dinámico de la pobreza sudafricana muestra que 40% de los hogares no pobres son "vulnerables" – es decir que enfrentan serios riesgos de caer en la pobreza en el futuro – mientras que el 80% de los hogares pobres son clasificados como "pobres crónicos" debido a las ínfimas posibilidades que tienen de salir de la pobreza.

La trillada afirmación de que una verdadera libertad económica sigue sin cumplirse en Sudáfrica resulta obvia por una buena razón: la realidad habla por sí misma. No obstante, algo que debemos considerar con más cuidado es la medida en que la solución del problema pasa por una restructuración fundamental de la economía del apartheid, que todavía se mantiene. Sin duda, una mayor expansión de los beneficios sociales y de los servicios básicos seguirá siendo un progreso. Pero en el centro de la disfunción económica se encuentra el mercado laboral sudafricano, y es dentro de esta esfera que necesitamos impulsar intervenciones para romper con el camino de dependencia del apartheid. ■

Dirigir toda la correspondencia a Joshua Budlender
<jbudlender@umass.edu>

> El bienestar después del rescate: nuevos rostros de la pobreza en Grecia

por **Vassilis Arapoglou**, Universidad de Creta, Grecia

Imágenes de la pobreza pintadas en las paredes de casas desalojadas, cuando dormir en las calles se vuelve una realidad cotidiana para muchas personas. Crédito: Vassilis Arapoglou.

Luego de ocho años de imposición de severa austeridad, el gobierno griego anticipó la era posterior al rescate financiero y promovió su "Estrategia de crecimiento para el futuro". Se trata de un plan que fue negociado con el Eurogrupo, la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional junto con discusiones sobre mejores formas de vigilancia fiscal luego de la salida de los programas de asistencia financiera. El plan subraya la incumbencia griega en las reformas y los intentos de incorporar en la agenda las prioridades para un "crecimiento justo e inclusivo".

Esta breve nota evalúa el supuesto éxito de las políticas situándolas dentro de un marco espacio-temporal más amplio y contrastándolas con los hallazgos de mi investigación reciente sobre pobreza en las ciudades griegas. El discurso "post-rescate financiero" puede considerarse como un momento distintivo hacia el "post-bienestar", una estrategia de descentralización de provisiones sociales, que avanza a diferentes velocidades en muchos países a nivel global, y adoptado por la Comisión Europea para mejorar la desregulación del mercado laboral y la contracción de derechos sociales. El post-bienestar implica la reforma de las relaciones entre el Estado local, el mercado y la sociedad civil en el diseño de redes de seguridad social y programas de inclusión social. La descentralización de las responsabilidades de política social crea una arena política para estrategias en pugna. Por un lado, una estrategia neoliberal apunta a transformar las agencias locales y voluntarias, y sus clientes, en inversores de capital humano y consumidores responsables de servicios sociales. Por el otro, las estrategias progresistas apuntan a contrarrestar este proyecto verticalista de subsunción del bienestar y la sociedad civil a las reglas del mercado. Las coaliciones de apoyo apuntan a integrar el conocimiento y las demandas de las iniciativas de base, permitiéndoles acceder a los activos locales y financiando el desarrollo de sus actividades en nuevos campos como salud y protección social, vivienda, economía digital y ecología urbana.

En Grecia, los dos primeros acuerdos de rescate financiero constituyeron un intento deliberado de devaluar el poder laboral y los activos de los trabajadores. El dramático deterioro de las condiciones de vida que comenzó en

>>

2010 se ha detenido durante los últimos dos años, pero esta situación no puede ser completamente reparada dada la forma en la que está organizado actualmente el capitalismo europeo. La tasa de pobreza en 2016, calculada con los valores de 2008, ronda el 50%. Esto significa que la mitad de la población griega vive en la pobreza si usamos los estándares de 2008. Pero incluso si se usan los valores de ingreso actuales, casi la mitad de la población con menos de 25 años es pobre, severamente careciente o desempleada. El trabajo a tiempo parcial ha crecido exponencialmente entre la gente joven: uno de cada cuatro empleados menores de 25 trabaja a tiempo parcial, y uno de cada cinco se encuentra entre los trabajadores pobres. Grecia ha salido de los programas de rescate financiero con un aumento de la desigualdad y con alrededor de la mitad de su población joven en condiciones de vida precarias o empobrecidas. La nueva pobreza ha afectado sobre todo a las generaciones más jóvenes, los inmigrantes y los residentes urbanos.

Los resultados de una investigación reciente, como muestra mi último libro *Contested Landscapes of Poverty and Homelessness in Southern Europe: Reflections from Athens* [Los rostros en disputa de la pobreza y los sin techo en el sudeste europeo: reflexiones desde Atenas], que escribí junto a Kostas Gounis, ilustran cómo las medidas "parche" han dominado las políticas locales contra la pobreza. La introducción de un esquema de "ingreso solidario social" ha tenido un papel central en la descentralización de los servicios sociales, pero la asistencia en ingresos es magra y sujeta a muchas condiciones restrictivas a la manera de los planes de empleo. Sin recursos, las agencias locales y civiles se han visto forzadas a rediseñar la inclusión social para atraer financiamiento privado. Debe enfatizarse que los programas de rescate financiero no solo desmantelaron formas de apoyo que ya eran débiles e inadecuadas, sino que también le dieron forma a una trayectoria específica hacia la privatización de las provisiones públicas y la facilitación de la caridad.

Lo más frustrante fue el hallazgo de que a menudo se hacía una división artificial entre "nuevos pobres", con quienes la clase media podía identificarse (por representar el riesgo de un destino de pobreza en común), y otros marginalizados – adictos, enfermos mentales, migrantes ilegales. En este sentido, un obstáculo de las respuestas de políticas locales ha sido no solo su fracaso para abordar la pobreza material, sino también la inscripción de divisiones simbólicas entre los pobres como medio para evitar la culpa y el miedo.

En contraste, el pluralismo dentro de la sociedad civil ha posibilitado la crítica a la lógica de los mercados y las viejas prácticas de alivio a la pobreza. Una atmósfera de esperanza se ha diseminado a través de los intentos más o menos organizados de atender las necesidades de aquellos que no se ajustan a las categorías administrativas. El apoyo informal ha sido un escudo contra la profundización de la marginalidad, y mediante iniciativas locales de solidaridad se ha recibido a refugiados en ciudades griegas en contraposición a la ambivalente política de inmigración europea.

Pero la "espontaneidad" o la "buena voluntad" no son adecuadas para el cambio, especialmente cuando las iniciativas de base enfrentan la desconfianza de la Unión Europea o tienen que operar en ambientes pesadamente burocráticos. Contrariamente a la creencia generalizada, llevó años acumular conocimiento en áreas en las que la sociedad civil ha sido históricamente activa, en las que el sector voluntario, los ocupas, las asociaciones profesionales e iniciativas de base cooperan, y en las que se han establecido vínculos con las organizaciones o movimientos de ayuda internacionales. Sin embargo, mucha de esta capacidad permanece inexplorada. Las mentalidades autoritarias y clientelistas aún sobreviven entre miembros de los partidos gobernantes que usan las organizaciones colectivas como extensiones del Estado, devaluando la experiencia social y silenciando voces disidentes.

La estrategia griega "para un crecimiento justo e inclusivo" puede verse como un intento de acentuar la fragmentación de políticas y alcanzar un acuerdo mutuo con las instituciones europeas sobre el futuro del post-bienestar. Las organizaciones de la sociedad civil han criticado la formulación del plan y las negociaciones con la Comisión por su falta de transparencia. El plan no establece objetivos concretos en relación con la reducción de la pobreza y valoriza la asistencia focalizada, sin evaluar el impacto social de los bajos niveles de apoyo actuales. De manera similar, las prioridades para una "integración económica y social de los jóvenes" y para una "economía orientada socialmente" no se apoyan con medidas concretas. Es llamativo que el acuciante tema de la integración de refugiados y migrantes casi no sea mencionado. El plan identifica áreas clave de negociación con la Comisión, en primer lugar la restauración de la negociación colectiva y del salario mínimo, que ha sido tema de preocupación para los activistas laborales. Sin embargo, será extremadamente difícil revertir la legislación anti-trabajadores y los impuestos a los salarios bajos y a los jóvenes auto-empleados, y posponer recortes de pensiones que ya han sido acordados con los prestamistas. En el marco de estas condiciones desfavorables, las luchas locales para la emancipación política y económica de la sociedad civil son el único fundamento para el optimismo. ■

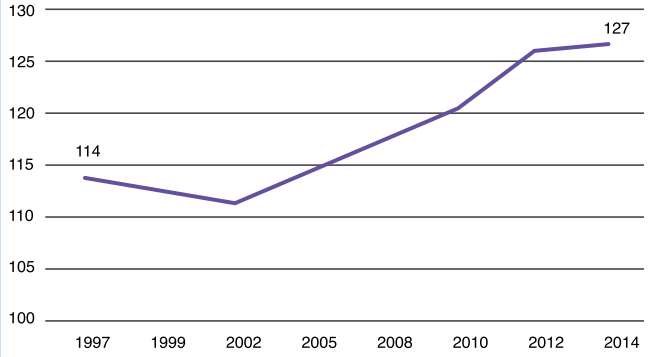
Dirigir toda la correspondencia a Vassilis Arapoglou <arapov@uoc.gr>

> ¿Por qué hay más mujeres pobres en América Latina?

por **Juliana Martínez Franzoni**, Universidad de Costa Rica y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Pobreza, Bienestar Social y Política Social (RC19)

A pesar del crecimiento económico, la competencia electoral y los giros hacia la izquierda, el índice de pobreza femenina en América Latina ha aumentado de 114 a 127 por cada 100 hombres (Gráfico 1). ¿Qué salió mal para millones de mujeres en la región?

Gráfico 1: Razón de la pobreza hombre-mujer, 20-39 años de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la CEPAL, CEPALSTAT, 2018.

> Contexto

América Latina está saliendo de un "giro a la izquierda" o "Marea rosa" que comenzó en 1998 y duró hasta mediados de la década de 2010. La competencia electoral le dio a las plataformas progresistas una influencia más amplia y destacó las demandas de políticas laborales y sociales progresistas.

Este movimiento hacia la izquierda fue el resultado político de la desilusión de los ciudadanos con las promesas incumplidas de los gobiernos conservadores anteriores. La desilusión coincidió con un boom económico. Los partidos de izquierdas y sus líderes, aunque diferentes entre sí, expresaron las demandas de cambio, especialmente en relación con las condiciones de vida. Para el 2000, los resultados sociales y las políticas públicas avanzaron a lo largo de la región.

> Acción estatal

Las políticas económicas implementadas durante la Marea rosa implicaron reformas del mercado laboral para el aumento del salario mínimo real y el incremento de la formalización. El gasto social pasó a ser una proporción mayor del gasto público total, aumentando de 49% en 2000 a 58% en 2014. Per cápita, subió de 687 dólares en 2000 a 1.619 dólares en 2014, tal como informó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). A pesar de que la magnitud del incremento varió entre países, la tendencia se dio en toda la región y se vio reflejada en programas nuevos y reformas.

La mayoría del gasto social favoreció el acceso de las mujeres a recursos del Estado vía transferencias y servicios. Un número considerable de intervenciones estatales en América Latina apuntó a mujeres y madres. Los desarrollos de política aumentaron la proporción de mujeres con ingreso propio a través de Transferencias Condicionadas de Ingresos (TCIs) y extendieron la cobertura de pensiones. Estas intervenciones mejoraron el acceso de las mujeres a beneficios para la vejez en sus propios términos, a diferencia de los beneficios obtenidos como dependientes de sus esposos. Adicionalmente, la duración y cobertura de la licencia por maternidad aumentó y lentamente comenzó la reorganización del cuidado más allá de las familias y del trabajo materno y femenino no remunerado. Con una mayor participación en el mercado laboral, la vida de las mujeres se vio transformada.

> Mercados de trabajo e incorporación estatal

Durante la década de 2000, la participación laboral femenina total se desaceleró debido a un techo sobre las mujeres con educación terciaria: las mujeres con educación alta de entre 24 y 59 años llegaron a una participación laboral cercana al 90%. Los incrementos en la participación de la fuerza laboral femenina requerirían la incorporación de mujeres menos educadas. Estas mujeres, sin embargo, enfrentaron obstáculos estructurales para entrar al mercado laboral. El patrón general de cambio no alcanzó a todas las mujeres y la desigualdad de ingresos también se segmentó entre mujeres.

Por diferentes motivos, la incorporación a los mercados de trabajo alcanzó una meseta para mujeres de bajos y altos ingresos a principios de la década de 2000. Entre las más pobres, los índices de participación alcanzaron su pico debido a la división sexual del trabajo, una fertilidad más alta y más temprana, y recursos limitados para acceder a los servicios del Estado o comprar servicios de cuidado en el mercado privado. La inalterada división sexual del trabajo implicó que las mujeres con alto nivel educativo ya hubieran alcanzado índices de participación laboral simi-

>>

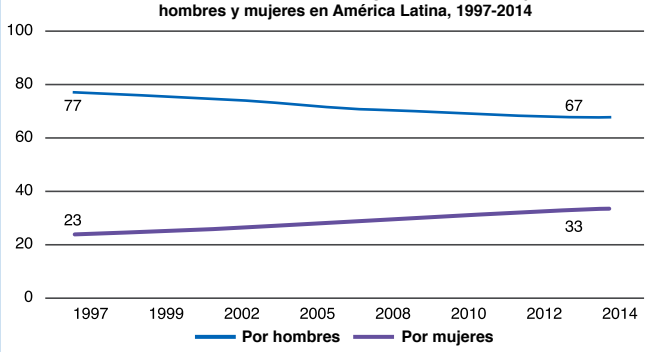
lares a los hombres gracias al descenso y la postergación de la fertilidad, y la compra de servicios de cuidado en el mercado privado.

> Cambios en los arreglos familiares

Las familias de América Latina también experimentaron profundas transformaciones a raíz de la segunda revolución demográfica. Las diversas relaciones conyugales significaron opciones familiares de entrada y salida más amplias y una mejor distribución de derechos y responsabilidades. Aunque eran un menor número de familias, éstas también eran inestables y propensas a desintegrarse.

En toda la región las familias nucleares se erosionaron a medida que se deterioraron los arreglos familiares tradicionales y se incrementaron las familias monoparentales, la cohabitación, las parejas del mismo sexo, y otras formas familiares. El aumento de los índices de divorcio es un indicador de estas transformaciones. El Gráfico 2 muestra la caída en la proporción de hogares biparentales encabezados por hombres y el aumento en la proporción de hogares encabezados por mujeres. Las unidades familiares son por definición cooperativas a la vez que conflictivas. Las transformaciones familiares actuales desafían el aspecto cooperativo de las familias que consiste en adultos que se cuidan y protegen de los riesgos sociales entre sí, y a sus hijos, destacándose la presencia de conflictos viejos y nuevos. Una de las consecuencias de estas transformaciones es un incremento del número de niños que no viven bajo el mismo techo que su padre.

Gráfico 2: Evolución de los hogares encabezados por hombres y mujeres en América Latina, 1997-2014



Fuente: Basado en datos de la CEPAL.

La transformación de las familias tiene implicancias significativas para todos los involucrados. Las cuentas nacionales muestran que al menos el 60% de las necesidades de consumo de niños y jóvenes de América Latina son cubiertas por transferencias privadas. La manutención económica y el cuidado de los niños están relacionados a las vidas de sus madres, que son normalmente sus tutoras. Las mujeres alimentan, cuidan, llevan a los niños a los controles médicos y cumplen una larga lista de tareas de crianza. Esta generación oculta de necesidad, valor y consumo sucede dentro de la familia y se resuelve mediante el cuidado y el trabajo doméstico no remunerado de las mujeres. Las encuestas regionales sobre uso del tiempo muestran que esto es así independientemente del ingreso, la edad y los arreglos familiares.

Las mujeres tuvieron cambios en su participación en el mercado laboral pero los hombres experimentaron sólo pequeñas transformaciones en su participación doméstica. Las mujeres continuaron desarrollando entre dos y tres veces más cuidado y trabajo doméstico no remunerados que los hombres. Además, cuando las familias se desintegran, pocos niños permanecen con sus padres. Esta persistente y desigual división del trabajo doméstico tiene consecuencias negativas para el acceso de las mujeres a los recursos. Las cargas domésticas restringen la participación de las mujeres en el mercado laboral (por ejemplo, horas de trabajo remuneradas) y perpetúan la segregación ocupacional para satisfacer las necesidades familiares. Las diferencias en los ingresos limitan las posibilidades de las mujeres de convertir parcialmente su trabajo doméstico no remunerado en trabajo remunerado en el hogar, también femenino – una característica central del régimen de atención desigual en América Latina.

> Implicaciones

En conjunto, los cambios en los arreglos familiares, el aumento del número de padres que renuncian a desempeñar roles más allá de las relaciones conyugales, y la participación marginal directa del Estado en el bienestar material de los niños crean la necesidad de adaptar las leyes y las políticas estatales. Los Estados enfrentan desafíos para desarrollar políticas capaces de responder a las necesidades de un número creciente de familias divorciadas, hogares monoparentales (mayormente femeninos), familias de dos perceptores de ingresos, parejas del mismo sexo, y más niños y mujeres vulnerables a la pobreza. Además, el reconocimiento legal y los derechos igualitarios de esta amplia gama de arreglos familiares requieren intervenciones estatales capaces de reforzar la cooperación *en todos estos* arreglos familiares y la intervención del Estado más allá de las transferencias de dinero como forma de luchar contra la pobreza. Este es un nuevo desafío para todos los actores políticos, incluidos los partidos de izquierdas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Juliana Martínez Franzoni
<juliana.martinez@ucr.ac.cr>

> "Economía caritativa" bajo la sombra del estado de bienestar

por **Fabian Kessl**, Universidad de Duisburg-Essen, Alemania

Solo en Alemania millones de personas recurren a comedores sociales, tiendas de ropa usada, centros de distribución de comida y bancos de alimentos. Creative Commons.

En diciembre de 2017 la dirección de la sede local del banco de alimentos (Tafel) en Essen (Alemania) decidió limitar el acceso a usuarios migrantes. Alegando una supuesta inconducta de un joven migrante, se decidió prohibir el acceso a toda persona sin pasaporte alemán. La decisión de restringir el acceso al banco de alimentos local según criterios étnicos generó debates a nivel internacional y fue criticada fuertemente por su inherente racismo. El caso de Essen señala una transformación en la cuestión social. En lugar de centrarse en las relaciones y diferencias entre quienes están "arriba y abajo" en una ciudad como Essen, fuertemente polarizada entre ricos y pobres, se pone en la agenda una nueva diferencia: entre quienes están "dentro y fuera". La oposición pasa a situarse entre el "necesitado y vulnerable pensionado *alemán*" y el "prepotente joven *no alemán*". En una sociedad democrática, este giro tiene que ser objeto de debate público y científico. No obstante, lo que esta nueva agenda da por sentado es la *existencia* misma de bancos de alimentos en las grandes ciudades europeas. Llama la atención que en este debate apenas se haya mencionado la cuestión de por qué en el siglo XXI hay gente que sigue recurriendo diariamente a bancos alimentarios en países como Alemania – así como en otros países de Europa y América del Norte.

En Alemania, los datos oficiales sobre ayuda alimentaria se basan únicamente en los números internos de asociaciones nacionales, como la Asociación Alemana de Bancos de Alimentos (Tafel Deutchland e.V.). Esta entidad reportó 934 bancos locales en 2016, contando sólo las organizaciones miembros. Si incluimos todas las otras organizaciones que distribuyen bienes básicos entre los "necesitados", encontramos un sistema de asistencia a la pobreza mucho mayor en toda Europa y más allá. Sólo en Alemania, millones de personas son usuarios de comedores sociales, tiendas de ropa usada, centros de distribución de comida y otros bancos alimentarios. Nuestra propia investigación arrojó entre 5.000 y 6.000 organizaciones solo en cinco de los dieciséis *Bundesländer* (estados federales alemanes). Desde la década de 1980 se ha establecido un nuevo sistema de alivio de la pobreza (incluso antes en el caso de los Estados Unidos) que puede llamarse "nueva economía de la caridad".

La expresión "nueva economía de la caridad" describe un sistema de distribución en el que bienes esenciales se reparten gratuitamente o a precios rebajados para "los pobres" o "los necesitados" a través de voluntarios o personas que cobran bajos salarios. El sistema descansa en la provisión diaria de bienes de consumo de alguna de las siguientes tres fuentes: sobreproducción industrial; productos que no se pueden comercializar por factores tales como las especificaciones estandarizadas o la existencia

>>

de objetivos de marketing; bienes de descarte de los hogares privados.

Esta "nueva economía de la caridad" se dirige a aquellas personas que no tienen los medios o recursos para participar en el sistema capitalista de distribución de bienes. Sin embargo, esta nueva economía reparte productos básicos de consumo diario. Por lo tanto, afecta las formas de apoyo que solían ser responsabilidad exclusiva del estado de bienestar y sus agencias (tal como las conocimos en Europa y América del Norte a mediados del siglo XX). En los sistemas de seguridad social del estado de bienestar, las carencias materiales reconocidas por la ley se atienden principalmente a través de beneficios monetarios y se complementan con servicios sociales. Pero la "nueva economía de la caridad" coloca a los beneficios no monetarios como un subsidio para los necesitados a la par de los seguros sociales y los suministros institucionalizados, o de las agencias de bienestar. Algunas veces incluso las reemplaza, en cuyo caso los usuarios son redirigidos a este nuevo servicio de asistencia basado en donaciones. Su disponibilidad no se fundamenta en un derecho, sino en la percepción de donaciones caritativas (que implican lealtad). La "nueva economía de la caridad" convierte la reducción de la pobreza en alivio de la pobreza, cambiando el modelo de distribución de ayuda: donantes y voluntarios actúan sobre la base de la compasión en lugar de la "solidaridad entre desconocidos" (Hauke Bunkhorst). Lo que la caracteriza es la atención temporal a la desgracia ajena, y no un derecho formal a la asistencia.

Pero no se trata solo de un sistema de asistencia a la pobreza basado en la solidaridad y la compasión, tal como lo conocimos en los inicios del industrialismo. La "nueva economía de la caridad" tiene que entenderse también como un sistema económico secundario. Fuertemente interconectado con el mercado primario, la economía de la caridad facilita la transferencia de bienes excedentes hacia un mercado secundario. Esta transferencia también trae beneficios económicos para aquellos que donan los productos, ya que por ello reciben una ganancia equivalente. Por ejemplo, las tiendas de descuentos de comida logran generar una ganancia a partir de las donaciones, porque (a) reducen los gastos de descarte y posiblemente consiguen alguna exención impositiva; y (b) las compañías contribuyentes o patrocinadoras oficiales mejoran su imagen pública al encuadrar sus donaciones como una forma de responsabilidad social empresaria (CRS, por su sigla en inglés).

Por lo tanto, la "nueva economía de la caridad" ilustra la existencia de una enorme y creciente *sombra del estado de bienestar*. Al contrario de la imagen pública, los bancos alimentarios, comedores sociales y tiendas de ropa usada no son las únicas iniciativas de voluntariado de la sociedad civil. Nuestra investigación muestra que en Alemania el 90% de las organizaciones de la economía de la caridad proveen tanto asistencia material como un amplio espectro de servicios sociales. En este sentido, existe una fuerte conexión con el estado de bienestar formal, que es también evidente en el financiamiento de la economía caritativa: lo que encontramos suele ser una mezcla de donaciones, patrocinio, fondos públicos, cuotas de membresía, ingresos propios y/o cobros por los servicios. Además, quienes proveen ayudas basadas en donaciones suelen hacer evaluaciones de medios económicos en las que habitualmente aplican regulaciones del estado de bienestar. En otras palabras, el vínculo entre la "nueva economía de la caridad" y los sistemas de asistencia estatales pasa también por la evaluación de las situaciones individuales que realiza la administración pública. Esto puede observarse en la colaboración indirecta con las autoridades de las estructuras de bienestar social. Por ejemplo, los empleados de las oficinas y agencias de empleo informan a los necesitados que solicitan beneficios estatales acerca de servicios como los puntos de distribución de alimentos. Se establece así una nueva relación de subsidiaridad, en la que se espera que las unidades menores ofrezcan asistencia antes de que intervenga una unidad mayor. Los funcionarios de la administración pública entienden estos servicios como un complemento – o incluso como sustitutos – de los beneficios sociales ofrecidos por el Estado, aun cuando las leyes sociales no lo avalen.

La "nueva economía de la caridad" podría servir como ejemplo de la nueva división del trabajo entre sociedad civil, economía y Estado, en tiempos en que las fronteras entre estos tres sectores se desdibujan. Estamos, por lo tanto, encaminados hacia una profunda transformación de las formas tradicionales de organización de la asistencia a las personas necesitadas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Fabian Kessl <fabian.kessl@uni-due.de>

> El discurso de la seguridad alimentaria:

desafíos para el siglo XXI

por **Mustafa Koç**, Universidad de Ryerson, Canadá y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Sociología de la Migración (RC31) y Sociología de la Agricultura y la Alimentación (RC40)

El discurso sobre seguridad alimentaria emergió durante la crisis financiera global de mediados de la década de 1970, como una prioridad internacional para abordar la disponibilidad y la accesibilidad de alimentos para todos. Una de las definiciones más conocidas de la seguridad alimentaria fue brindada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés) en la Conferencia Mundial de la Alimentación de 1996. De acuerdo con esta definición, la seguridad alimentaria "existe cuando todas las personas, de forma permanente, tienen acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, seguros y nutritivos que cubren sus necesidades y preferencias alimentarias para una vida activa y saludable."

A pesar de su amplio reconocimiento por parte de organizaciones internacionales como la FAO, la seguridad alimentaria ha sido un concepto confuso con múltiples definiciones y prioridades diferentes que han ido cambiando con los años. La confusión conceptual del discurso de la seguridad alimentaria refleja los imaginarios en pugna sobre cómo debería gestionarse el acceso a los alimentos en economías de mercado y sobre los cambios en las formas específicas en las que se organiza el sistema alimentario, por ejemplo, las políticas y prácticas que definen las condiciones de provisión de alimentos en la segunda mitad del siglo XX.

Desde la década de 1980, la conceptualización de la seguridad alimentaria ha sido revisada en el contexto del liberalismo de mercado, la intensificación de relaciones económicas globales y la reestructuración de la economía y el Estado. Las políticas neoliberales adoptadas como solución a la crisis financiera de la década de 1970 conllevaron recortes del gasto en programas sociales y cambios en las condiciones de trabajo, un achicamiento del rol del Estado en la economía, desregulación, privatización y liberalización del comercio. Estos cambios condujeron a una disminución de los trabajos sindicalizados en el sector manufacturero y al empleo precario a tiempo parcial, principalmente en el sector informal y de servicios. El declive de los programas sociales empeoró la situación, resultando en índices más altos de pobreza e inseguridad alimentaria.

El discurso neoliberal sobre seguridad alimentaria incluyó un giro desde el lenguaje de derechos de la era anterior a uno orientado al mercado que identifica los alimentos como mercancías, y la inseguridad alimentaria como una falla personal más que como una falla del sistema agroalimentario. Un documento del Banco Mundial de 1993 refleja claramente este cambio: "En la práctica, sin embargo, los alimentos son una mercancía". A medida que las funciones sociales del estado de bienestar se redujeron y los programas sociales nacionales se transfirieron a los gobiernos provinciales y locales, la asistencia social y las funciones de cuidado recayeron cada vez más sobre las organizaciones de la sociedad civil (CSOs, por su sigla en inglés) y las familias. Las organizaciones filantrópicas, tales como los bancos de alimentos, comenzaron a llenar el hueco dejado por los programas sociales del gobierno. Surgidos inicialmente en Estados Unidos en 1967, los bancos de alimentos carecían de transparencia y controles, a diferencia de las agencias de bienestar social, pero aún así comenzaron a expandirse en todo el mundo como importantes mecanismos de seguridad social para proveer "alimentos excedentes" a "poblaciones excedentes".

En una economía de mercado, los productos que han sido producidos para el consumo humano y no logran ven-

>>

derse antes de su fecha de vencimiento se vuelven excedentes. La redistribución de los alimentos excedentes se promueve como una solución para lidiar con los desechos alimenticios y la pobreza alimentaria. Sin embargo, esta preocupación aparentemente noble tiende a ignorar el papel de los recortes gubernamentales a la asistencia social y los imperativos de comercialización de las compañías agroalimentarias en el aumento de la inseguridad alimentaria. Si bien es cierto que hasta el 40% de los alimentos producidos para el consumo humano se pierde o se tira entre el campo y el plato, y reducir estos desperdicios permitiría alimentar a todas las personas del mundo que padecen inseguridad alimentaria, las causas de ésta no se deben a escasez de alimentos sino a las desigualdades en el acceso. En el presente, la mayoría de los granos y semillas se destina a animales, biocombustibles y productos industriales, como jarabe de maíz de alta fructosa, en lugar de alimentos. La reducción de los desechos alimenticios, por lo tanto, requiere un examen crítico de cómo los imperativos de ganancias del sistema agroalimentario y los subsidios en ciertos sectores crean simultáneamente enormes excedentes de alimentos y hambre.

> El progreso no fue universal

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, se asumió un compromiso de reducir el número de personas desnutridas a la mitad para 2015. En ese entonces, el número estimado de personas que sufría inseguridad alimentaria era de 799 millones. En 2009, este número llegó a 1.023 millones. La FAO respondió con un cambio de metodología en 2012. Pero incluso con la nueva metodología, el número de personas desnutridas solo pudo reducirse a 815 millones en 2015. Además, en África y Medio Oriente el número de personas desnutridas tuvo un incremento debido a las guerras y los conflictos armados. En décadas recientes, los conflictos armados en diferentes partes del mundo han convertido a millones de personas en poblaciones excedentes con inseguridad alimentaria. Según las estimaciones de la FAO para 2017, alrededor del 60% de los 815 millones de personas que padecen crónicamente inseguridad alimentaria y desnutrición viven en países afectados por conflictos. Alrededor del 75% de los niños que sufren retraso del crecimiento como resultado de la malnutrición viven en países asolados por las guerras. La destrucción de las economías domésticas, las infraestructuras y las principales instituciones estatales, debido a las guerras, ha causado también que millones de personas se conviertan en refugiados, a la vez que los intentos por contener los movimientos de población dentro de sus respectivas regiones han vuelto a los países vecinos en campos de refugiados. Los 6 millones de refugiados afganos en Pakistán e Irán, y los 5,6 millones de sirios en Turquía, Jordania, Líbano, Irak y Egipto son solo dos de los ejemplos recientes de los masivos movimientos regionales de población. Los refugiados sufren de inseguridad y malnutrición crónica y de largo plazo, y se vuelven también una fuente de inseguridad alimentaria e inestabilidad política en los países receptores.

> Amenazas futuras a la seguridad alimentaria

Para 2050 se espera que la población mundial alcance los 9.000 millones. En la medida en que las economías en desarrollo adoptan los patrones de consumo dilapidadores de los países más ricos y los conflictos armados generan nuevas olas de refugiados, el nivel de inseguridad alimentaria podría empeorar. Hasta ahora, hemos confiado en encontrar caminos para aumentar nuestra capacidad productiva y mejorar el acceso a los alimentos para los segmentos vulnerables de la población. Los intentos por incrementar la capacidad productiva mediante métodos de agricultura industrial condujeron a una mayor concentración de la propiedad en manos de los agricultores más eficientes y empujaron a millones de campesinos y pequeños granjeros hacia las ciudades. El uso intensivo de agroquímicos también creó importantes problemas ambientales, tales como la degradación del suelo, la contaminación del aire y el agua y la pérdida de biodiversidad. Se calcula que la agricultura genera un 13% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Los impactos crecientes del cambio climático crean otra amenaza a la capacidad de producción en el mundo. A la vez que procuramos nuevas políticas para mejorar la disponibilidad y accesibilidad de alimentos, así como reducir las pérdidas y los desperdicios, también debemos cuestionar nuestras dietas, patrones de consumo y la organización del sistema agroalimentario que ha predominado a lo largo del último siglo.

El movimiento emergente de soberanía alimentaria ha conectado a agricultores, trabajadores y comensales en un esfuerzo por trabajar hacia un sistema alimentario alternativo. Si bien la soberanía alimentaria comparte algunas ideas con los anteriores discursos de seguridad alimentaria, poniendo el énfasis en el rol de los Estados en definir las condiciones de provisión de alimentos dentro de los límites nacionales/locales, incluye también un nuevo sentido de resistencia a la globalización. A diferencia de las interpretaciones neoliberales de la seguridad alimentaria, el discurso de la soberanía alimentaria reconoce a los alimentos como un derecho humano; subraya la importancia de la propiedad y el control de la tierra, el agua y los recursos heredados por los pueblos locales/indígenas; enfatiza la viabilidad y la resiliencia en lugar de la eficiencia en los procesos de producción; y rechaza el uso de los alimentos como armas. Al igual que la seguridad alimentaria, el discurso de la soberanía alimentaria también es dinámico y fluido, y está moldeado por las cambiantes historias políticas y económicas. Será interesante observar qué papel juega la soberanía alimentaria en la reconstrucción de la percepción pública sobre las prioridades del sistema alimentario y la redefinición de la seguridad alimentaria. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mustafa Koç <mkoc@ryerson.ca>

> Modernidad global

por **Sujata Patel**, Instituto Indio de Estudios Avanzados, India, miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Historia de la Sociología (RC08), Desarrollo Urbano y Regional (RC21), Sociología Conceptual y Terminológica (RC35), Sociología Histórica (RC56), e integrante del consejo directivo del RC08

Desde fines de la década de 1990 se utiliza cada vez más el término "modernidad global" en la literatura sobre la naturaleza y contenido de las teorías del mundo globalizado. El término combina dos conceptos, globalización y modernidad, reformulando sus respectivas teorías al conectarlos.

Las teorías de la modernidad global tuvieron su origen en los grandes debates de la sociología sobre la pertinencia de las teorías clásicas para abordar las transformaciones contemporáneas del Norte Global. Esta cuestión derivó en otras preguntas, como hasta qué punto las teorías de la modernización de las décadas de 1950 y 1960, basadas en principios de la sociología clásica, y construidas a imagen y semejanza de la experiencia europea, podrían seguir siendo útiles para comprender la modernidad que se está articulando a escala global. Rápidamente se reconoció que este modelo modernizador homogeneizaba la experiencia europea y la volvía hegemónica, argumentando que su organización institucional y características culturales se replicarían en todo el mundo. Lo que se necesitaba, según algunos académicos, era una perspectiva que reemplazara la teoría de la modernización convergente por otra que reconociera las diferencias que organizan las experiencias de la modernidad en diferentes regiones del planeta.

La aceptación de esta propuesta dentro de la sociología dominante abrió la caja de Pandora y dio pie a intervenciones sobre el tema desde un abanico de perspectivas con genealogías diferentes: weberianas, marxistas, estructuralistas y postestructuralistas, yuxtaponiéndolas con aquellas creadas fuera del Norte Global, conocidas como teorías indígenas y/o del Sur. El ingreso de estos nuevos y novedosos puntos de vista amplió la extensión y alcance del tema, constituyéndolo un área de estudio y reflexión específica. En la actualidad, el área de estudio definida como modernidad global abarca un amplio conjunto de cuestiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas en torno a las teorías sustantivas de la modernidad, poniendo así nuevamente en debate los fundamentos de la disciplina sociológica. En este breve trabajo delineo tres conjuntos de perspectivas surgidas entre fines de la década de 1980 y principios de la de 1990: teorías de las modernidades múltiples, teorías indígenas y del Sur, y la perspectiva decolonial.

> Modernidades múltiples

La teoría de las modernidades múltiples presenta muchas variantes e involucra a numerosos colaboradores. El término fue conceptualizado por Shmuel Eisenstadt, quien en muchos sentidos fue el arquitecto de esta posición y vinculó la modernidad con los estudios sobre civilización. No obstante, esta perspectiva también incluye interlocutores que evitan caracterizar a la modernidad como civilizadora. Los autores que trabajan desde esta perspectiva comparten los siguientes presupuestos: a) no hay una, sino muchas modernidades; la modernidad no es singular, sino plural; b) a pesar de que las expresiones institucionales de la modernidad puedan ser similares, existen diferencias que se relacionan con los distintos bagajes culturales de cada sociedad; y c) para comprender estas diferencias se requiere reformular las teorías sociológicas clásicas.

Por lo tanto, los estudiosos de las modernidades múltiples comienzan por tomar ideas y posturas de Europa para plantear preguntas históricas y filosóficas sobre las distintas formas en que se organizaron las experiencias europeas de la modernidad. Luego se cuestionan en qué medida estas diferencias presentan una formulación con la cual organizar un marco de referencia para analizar las variaciones alrededor del mundo. En segundo lugar, intentan explorar los elementos constitutivos del núcleo de la modernidad, por oposición a sus periferias. Eisenstadt argumentó que el núcleo de la modernidad es la agencia humana, a la que caracterizó como autónoma, racional, creativa y libre. En tercer lugar, si el centro de la agencia humana es su racionalidad, ¿cómo se manifestó en distintas partes del planeta? Eisenstadt afirma que el origen de este núcleo – la agencia racional humana – se encuentra en las distintas religiosidades de las civilizaciones axiales. Sin embargo, los atributos de la modernidad surgieron primero en la civilización axial europeo-cristiana, y luego

>>

> ***"Es necesario desterrar las prácticas científicas de la ciencia occidental porque convierten a los sujetos en objetos de investigación"***

se difundieron. Este modelo occidental no fue adoptado en su formato original, sino que sus atributos culturales fueron seleccionados, reinterpretados y reformulados al acoplarse con las características propias de cada gran civilización. Como consecuencia, emergieron nuevos elementos centrales que constituyeron versiones posteriores de la modernidad. Así, aunque siempre habrá una convergencia mundial con respecto a los aspectos centrales de la institucionalización, como las estructuras laborales e industriales, o las de educación y formación de las ciudades, se darán diferencias en los modos en que las dinámicas institucionales y problemas conexos se desarrollan mientras agencia y estructura interactúan entre sí.

Se ha sugerido que la tesis de las modernidades múltiples contribuyó al giro cultural en la teoría social contemporánea. Lo expuesto deja en claro que los procesos materiales encuentran poca o nula representación en este debate sobre la modernidad. Además, aunque esta tesis argumenta a favor de la historicidad, no se hace referencia alguna al colonialismo, su organización de la modernidad, sus procesos de explotación y sus relaciones con los sistemas de conocimiento, especialmente aquellos de las ciencias sociales. Las siguientes perspectivas abordan estas cuestiones.

> Teorías indígenas y del Sur

Las teorías indígenas se basan en el presupuesto de que las ciencias sociales necesitan de autonomía para plantear las problemáticas epistémicas propias de cada región. Aceptan el argumento de Raewyn Connell según el cual la desigualdad de poder entre la metrópolis y la periferia organizó a las ciencias sociales y que ello condujo a la universalización de las teorías del Norte y sus puntos de vista, perspectivas y problemas. Dentro de la academia del Sur dos conceptos valoran este proceso. El primero es el de "extroversión", conceptualizado por Paulin Houtondji, quien lo define como ciencias sociales orientadas hacia afuera. El otro es el de "dependencia académica," formulado por Syed Farid Alatas. Según él, el conocimiento occidental es impuesto al resto del mundo, y por lo tanto resulta ser no contextual y no relevante. Esta perspectiva defiende la necesidad de elaborar sociologías alternativas desde dentro de las narrativas/culturas "indígenas".

Las teorías indígenas argumentan que si las ciencias sociales surgieron en Occidente en conexión con sus sistemas filosóficos, es posible hacer lo mismo a partir de otros sistemas filosóficos y culturales. Intentan así encontrar una voz epistémica propia que desplace el poder epistémico occidental. Creen que pueden generar principios/abstracciones sensibles a la historia y la vida social indígena, ayudando a crear formas "alternativas" de hacer sociología por fuera del lenguaje de la "sociología universal" del Norte/Occidente.

Pueden identificarse tres corrientes dentro de esta perspectiva. La primera fue elaborada por el sociólogo nigeriano Akiwowo Akinsola, quien afirmó que se puede conformar una sociología a partir de cuentos, mitos y proverbios de su pueblo, junto con las "leyes de la verdadera sabiduría africana". Él y sus colegas construyeron una teoría sociológica extraída de la poesía de la tribu Yoruba de Nigeria. Afirmaron que los principios de esta poesía sugieren que la unidad de toda vida social es el individuo, y dado que el individuo "como ser corpóreo necesita de la compañía de otros individuos", la vida comunitaria basada en el bien común es clave para la existencia del individuo. Esta posición ha sido criticada por los problemas metodológicos y epistemológicos que conlleva, como el uso de la cultura popular para construir una teoría sociológica, la "verdad" de la traducción e interpretación de dicha cultura, y la medida en que sus propuestas pueden ser interpeladas por los métodos científicos.

La segunda corriente ha intentado responder esta última cuestión – la posibilidad de interrogación a través de los métodos científicos – sugiriendo que la ciencia occidental necesita afirmarse como la única en el mundo. En defensa de una ciencia social autónoma que sea al mismo tiempo relevante y crítica, Syed Farid Alatas reformula la problemática de las teorías indígenas preguntando si se pueden utilizar distintas culturas y sus epistemologías para constituir un nuevo trabajo científico crítico. Sostiene que los sistemas de conocimiento indígenas, como el Islam, poseen una criticidad científica intrínseca que puede interrogar el trabajo empírico, y afirma que estos principios también pueden utilizarse para formular modos de hacer sociología. La pregunta que plantea es: ¿cómo puede el Islam ofrecer bases metafísicas y epistemológicas para la construcción de un nuevo conocimiento, sin caer en la producción de una sociología o una física islámicas? Su propuesta no implica abandonar la ciencia, especialmente en sus anclajes en el pensamiento crítico e investigativo, sino más bien ampliar su alcance incluyendo nuevas nociones de criticidad provenientes de culturas no occidentales.

Un tercer enfoque de lo indígena surge del trabajo de Linda Tuhiwai Smith, también centrado en la ciencia occi-

>>

dental. Ella afirma que es necesario reemplazar sus prácticas científicas porque convierten al sujeto en un objeto de investigación. La ciencia occidental impone "la verdad" a los pueblos y regiones del mundo a través de su negativa a vincularse con sus conocimientos propios. Señala la necesidad de redefinir la metodología de la ciencia y aboga por una ciencia sensible a los valores culturales de los individuos, la comunidad y los pueblos investigados. En este sentido, llama a los investigadores a pensar cómo desestabilizar el poder de los procesos de investigación objetivistas y a integrar la voz de los subalternos/indígenas en sus estudios.

Estas tres corrientes cuestionan las prácticas académicas desde el Sur. Una posición más revolucionaria emerge de la perspectiva decolonial que sigue la tesis de Marx según la cual las ciencias sociales tienen que transformar el mundo y no solo reflexionar sobre él.

> La perspectiva decolonial

La teoría/perspectiva decolonial – también llamada programa de estudios sobre colonialismo/modernidad – es un movimiento intelectual originario de América Latina. Se nutre de una combinación de perspectivas que incluye las teorías de la dependencia, la teología de la liberación y las teorizaciones de los movimientos sociales basadas en las experiencias latinoamericanas. Su alcance es amplio: sostiene la necesidad de una crítica epistémica, y por lo tanto metodológica, de las teorías europeas de la modernidad para que puedan articularse abordajes nuevos e innovadores. Propone la reformulación de las ciencias sociales a través de la creación de nuevos presupuestos que puedan llevar la indagación de la modernidad a las "fronteras mismas del pensamiento".

Comienza indicando que la mayor línea de falla en la sociología y en las teorías contemporáneas sobre la modernidad es la anulación de la experiencia colonial en su lenguaje teórico. Esta invisibilización ha vuelto etnocéntricas a estas teorías o, más específicamente, eurocéntricas. Para los investigadores decoloniales el eurocentrismo es una episteme que permea todas las ramas de las ciencias sociales, y es particularmente evidente en disciplinas como la historia y la sociología. Tres son las categorías que anudan esta posición: "colonialidad del poder", teorizada por Aníbal Quijano; "interioridad/exterioridad", conceptualizada por Enrique Dussel; y "diferencia colonial", formulada por Walter Mignolo.

La colonialidad del poder se construye, según Quijano, a partir de dos mitos eurocéntricos: el evolucionismo y el dualismo. Por un lado, el evolucionismo organiza la historia como una narrativa lineal que va desde lo primitivo a lo moderno. Esta linealidad, concebida durante los inicios de la modernidad europea, se impuso a la hora de interpretar las historias no europeas del mundo. Por su parte, el dualismo es un dispositivo utilizado por el eurocentrismo para distinguir entre las historias y las sociedades europeas y no europeas. A través del dualismo, el eurocentrismo crea un conocimiento del otro como su opuesto y en términos binarios. Enraizada en este binarismo se encuentra una jerarquía: se ubica a la historia y la sociedad europeas como superiores (ya que fueron las primeras en crear la modernidad) y a todo el resto como inferiores.

La colonialidad del poder indica que el eurocentrismo constituye teorías que justifican el control de: a) la economía, a través de la apropiación de la tierra, la explotación del trabajo y el control de los recursos naturales; b) la autoridad, por medio de instituciones como el ejército, la policía y el poder político; c) el género y la sexualidad, gracias a la familia y el sistema educativo; y d) la subjetividad y el saber, mediante epistemologías y sistemas de conocimiento.

El concepto de diferencia colonial de Walter Mignolo (la separación entre modernidad y colonialidad y su uso para crear otras divisiones y diferencias en el conocimiento) continúa la problemática establecida por la "colonialidad del poder", y la formula como una herramienta epistémica que privilegia el espacio intelectual y político de y para los europeos. Mignolo sugiere que este concepto ayuda a comprender la objetivación del mundo colonial y de sus pueblos, así como la subordinación de sus imaginarios y de sus conocimientos.

Enrique Dussel retoma el mito del evolucionismo de Quijano para señalar que la historia contemporánea se diseña como una teoría de la interioridad extrapolada desde la historia regional europea, para sostener su universalidad y linealidad. Para este autor, es necesario un programa de investigación de y para la modernidad como teoría de la exterioridad, un modo de percibir el mundo desde fuera de Europa, desde un punto de vista decolonial. Se requiere reformular los actuales presupuestos filosóficos, sociales e históricos en las ciencias sociales, proponiendo alternativas que se basen en las voces de los no colonizados. El objetivo es extremamente ambicioso: reorganizar la episteme de las ciencias sociales tal como se constituyó a fines del siglo XVIII y crear nuevas agendas de investigación para reelaborar los temas, focos e interrogantes con el fin de re-enmarcar las bases mismas de las ciencias sociales. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sujata Patel <patel.sujata09@gmail.com>

> ¿(En qué) importamos?

Una mirada retrospectiva sobre la sociología polaca[1]

por **Marta Bucholc**, Universidad de Bonn, Alemania, y Universidad de Varsovia, Polonia

Leon Petrażycki y Florian Znaniecki, dos grandes figuras de la sociología polaca.

La historia de la sociología en Polonia estuvo marcada desde el comienzo por la tensión entre la relevancia internacional y el compromiso local. La tensión es difícil de negociar, porque toca los fundamentos profundos de su identidad disciplinaria y se traduce en la investigación y la teorización, así como en las estrategias institucionales y biográficas.

La persistencia de esta tensión se debe en parte al hecho de que la sociología académica en Polonia fue esencialmente una importación extranjera. Aunque hubo mucho pensamiento social original en los antiguos territorios polacos a finales de los siglos XVIII y XIX (el país como tal no existió durante la mayor parte de este período), se trató habitualmente de ciencia privada. Con el proceso de institucionalización de la sociología, iniciado más o menos simultáneamente en muchos países, la nueva ciencia comenzó rápidamente a desarrollarse en varias líneas distintivas. Esto estuvo marcado por la circulación del conocimiento y las implicaciones mutuas de lo que normalmente se conoce como tradiciones sociológicas nacionales. La nacionalización retrospectiva de la ciencia social hace difícil evaluar la contribución de autores como Leon Petrażycki o Ludwik Gumplowicz. Sus conceptos extremadamente originales correspondieron a la interacción de los intereses cognitivos y políticos locales en sus contextos, pero también reflejaron su participación en la comunidad científica transnacional. Por otra parte, el impacto de los académicos de Europa Central y del Este en el desarrollo de la ciencia social como un todo fue desproporcionadamente alto justamente porque las barreras de acceso a las redes científicas de la Europa imperial, antes de 1918, eran comparativamente bajas.

>>

Esta experiencia dual de tener un interés tanto local como en las redes científicas transnacionales también fue característico de los primeros sociólogos académicos polacos educados en Occidente, entre quienes destacan Florian Znaniecki y Stefan Czarnowski, cuya actividad se desarrolló en el recreado Estado-nación polaco. Para ese entonces la sociología occidental se había universalizado: una nueva ciencia, un nuevo estilo de pensamiento, una nueva carrera, una nueva moda intelectual y un aliado valorado para el diseño de políticas. Un incentivo adicional obvio para anhelar un poco de toda esta novedad era que permitía mantener un canal de comunicación con Occidente. Toda la cultura polaca del siglo XIX puede verse como la historia de una misión por pertenecer que trascendiera los límites de lo local. Convertirse en sociólogo era una forma de cumplir esta meta.

Mientras que la primera generación de sociólogos académicos polacos de las décadas de 1920 y 1930 aceptó la universalidad de la sociología occidental como recurso, para sus sucesores ya no fue un asunto tan simple. En los tiempos oscuros de la Segunda Guerra Mundial y el estalinismo, el vínculo con la comunidad internacional se cortó y el problema de la pertenencia y la relevancia internacional, opuesto a la parroquialidad y la marginalidad, se presentó de manera muy marcada. Cuando la sociología polaca se reabrió al mundo en la década de 1950, la estrategia de pertenencia tuvo que ser refinada. Afortunadamente, resultó que la sociedad polaca bajo el socialismo era fascinante para Occidente, y conectar los dos mundos se volvió una misión para los sociólogos – los más cosmopolitas y occidentalizados de los cientistas sociales – quienes gozaron de bastante libertad en comparación con sus colegas de otros países del bloque oriental. Por más de tres décadas, la mejor forma de pertenecer fue ser ecléctico en teoría (con una fuerte influencia del marxismo polaco, alejado de los estándares soviéticos) y orientarse localmente en la investigación. Occidente perdonaría el inglés torpe, la extraña escritura académica, los huecos en la formación teórica y, a menudo, una metodología bastante rudimentaria, porque en ese entonces era muy receptivo con los sorprendentemente civilizados extraños del Salvaje Este. Si alguna vez durante el siglo XX la sociología polaca fue orientalizada, en el sentido de Edward Said, probablemente fue en ese entonces. Por otro lado, algunos sociólogos, por ejemplo Stanisław Ossowski, consiguieron pertenecer a dos mundos al mismo tiempo.

Esta tendencia – en la que por virtud de ser polaco un sociólogo podía reclamar automáticamente validez universal y relevancia internacional – culminó en la década de 1980. Esto se debió a que Polonia, con el sello distintivo de "Solidarność" [Solidaridad], se volvió universalmente importante. Esto fue también teóricamente inspirador y empíricamente desafiante. Pero el efecto de la novedad se consumió rápidamente. Afortunadamente, en menos de diez años, llegó una nueva chance de afirmar la relevancia internacional con la transformación sistémica: después de 1989, todos estaban interesados en ello, a pesar de que Polonia era simplemente uno entre muchos países post-socialistas, y no un tipo de sociedad en sí misma.

Por decirlo de alguna manera, la sociología polaca debería estar agradecida por el reciente retroceso democrático en el país. El año 2015 reavivó el debilitado interés en la transformación polaca. En el exterior se nos pregunta qué sucedió después de 1989, y al responder esta pregunta fundamentalmente local podemos otra vez contribuir al debate general sobre la crisis de la democracia y el estado de derecho, las guerras culturales y las contrarrevoluciones populistas. Nuestra localidad es una vez más importante para todos.

Pero asumamos que el revés antidemocrático pueda ser resuelto con el restablecimiento de la estabilidad política y que la sociedad polaca retome la fase que parecía haber alcanzado después de 2007: estabilización sin sobresaltos. ¿En qué nos involucraremos entonces? Hasta ahora la sociología polaca ha sido, en gran medida, una ciencia de una autoproclamada sociedad anormal, un auto-infligido investigador de desviaciones reales e imaginarias. Hemos alimentado la excepcionalidad polaca, pero deberíamos desear para nuestra sociedad que finalmente deje de ser una excepción. Esto, sin embargo, implicaría encontrar otros caminos para lidiar con el imperativo centenario de ser universalmente importantes.

El desafío no es trivial. La vieja presión sobre la relevancia internacional enraizada en los dilemas éticos de la *intelligentsia* del siglo XIX ha ganado un apoyo inesperado de parte de la gestión neoliberal de la ciencia y la educación superior, que el actual gobierno nacional-conservador tomó con soltura de sus predecesores liberales. En mi libro *Sociology in Poland: To be continued?* [Sociología en Polonia: ¿continuará?] (2016) sostengo que lidiar con la tensión entre la relevancia internacional y el compromiso local fue el único camino que tuvo la sociología polaca para sobrevivir e importar. La resistencia a la seducción de las recompensas, a veces ficticias, de la relevancia universal es un medio importante para este fin tanto como lo es el reconocimiento de que nuestra propia sociedad no es importante para nosotros porque es única para los otros. ■

[1] La autora agradece el apoyo del Centro Nacional Polaco de Ciencia.

Dirigir toda la correspondencia a Marta Bucholc <mbucholc@uni-bonn.de>

> Jóvenes trabajadores precarizados

en Polonia y Alemania

por **Jan Czarzasty** y **Juliusz Gardawski**, Escuela de Economía de Varsovia, Polonia, **Adam Mrozowicki**, Universidad de Breslavia, Polonia, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Movimientos sindicales (RC44), y **Vera Trappmann**, Escuela de Negocios de la Universidad de Leeds, Reino Unido

Existe mucha evidencia de que las nuevas generaciones europeas experimentan cada vez más incertidumbre, fruto del crecimiento del empleo temporal y a tiempo parcial no elegido, la pérdida de peso de los sindicatos y las dificultades en la transición de la escuela al trabajo. El proyecto PREWORK se concentra en dos países, Alemania y Polonia.[1] Alemania es representativa de las economías de mercado coordinadas (CME, por su sigla en inglés, como Hall y Soskice las llaman), conocidas tradicionalmente por la seguridad garantizada institucionalmente para los trabajadores. Sin embargo, las reformas laborales de la década de 2000 contribuyeron también aquí a la difusión de las agencias de empleo, el crecimiento del trabajo temporario, la dualización del mercado laboral, el estancamiento salarial y la negociación de condiciones por parte de los sindicatos. En Polonia, más cercana a las economías liberales de mercado (LME, por su sigla en inglés), las recientes oleadas de precarización laboral fueron el resultado de cambios legales a favor de la flexibilización del mercado de trabajo.

En ambos países los jóvenes tienen desventajas en el mercado laboral y mayores riesgos de exclusión económica, con altos niveles de trabajo temporal (en Polonia) y un peligro creciente de caer en la pobreza o de ser pobre con trabajo (en Alemania). Asumimos que la resultante precariedad juvenil puede entenderse en términos de incertidumbre laboral, pérdida de salarios dignos, inserción social y derechos sociales plenos; así como de un sentimiento subjetivo de precariedad constituido por la falta de reconocimiento e integración social. A pesar de estos desarrollos negativos, la movilización colectiva de los jóvenes contra la precariedad es limitada y su satisfacción general con la vida continúa siendo bastante alta. Esto lleva a una pregunta: ¿cuál es la relación entre las condiciones laborales cada vez más precarias, la conciencia social y las estrategias de vida de los jóvenes? ¿Se percibe la precariedad como un *problema* entre la juventud de Polonia y Alemania? ¿O se la entiende como la *regla*, como parte esperada del ambiente laboral al cual los individuos deben adaptarse?

PREWORK busca dar respuestas en dos niveles: 1) investigando el impacto de las condiciones inestables de trabajo y de vida en varias dimensiones de la conciencia socioeconómica de los trabajadores precarios, a través de encuestas CATI en Polonia y

>>

Alemania con grandes muestras aleatorias de jóvenes entre 18 y 30 años (N=1000 en cada país); y 2) indagando la relación entre el creciente empleo precario y las estrategias de vida / trayectorias laborales de los jóvenes, y sus formas de movilización colectiva (y desmovilización), por medio de 120 entrevistas narrativas biográficas con jóvenes trabajadores precarizados de Polonia (60) y Alemania (60), de entre 18 y 35 años, que tienen empleos no convencionales, están desempleados o en formas precarias de educación y formación profesional.

Aunque el estudio todavía está en curso, se pueden realizar algunas primeras observaciones. La investigación cuantitativa echa luz sobre la percepción subjetiva de la precariedad: el 48,8% de los jóvenes trabajadores polacos y el 31% de los alemanes admitió haber trabajado bajo condiciones precarias, definidas por los bajos salarios o los contratos de corto plazo. Sin embargo, su conciencia económica varía en ambos países.

Al contrario de lo que esperábamos, el estatus precario de los jóvenes polacos y alemanes no tiene un impacto significativo en sus visiones normativas de la economía. Asumíamos que tener contratos temporarios llevaría a un mayor apoyo a la intervención del Estado en la economía y a la defensa del igualitarismo. El índice utilizado en el estudio incluyó quince variables. En Polonia solo cinco variables lograron una diferencia estadísticamente significativa entre las respuestas de quienes tenían contratos permanentes y temporarios. Los últimos, además, mostraron actitudes más liberales que aquellos con mayor estabilidad laboral. En Alemania las diferencias son más claras. Quienes no tienen contratos permanentes son un poco más reacios a apoyar principios estatistas (33,8% contra 24,8%), pero con una tendencia levemente más fuerte hacia el igualitarismo social (69,1% contra 65%). Las ideas económicas de los jóvenes polacos combinan un fuerte apoyo al "capitalismo doméstico" (preferencia por las compañías polacas y por la regulación estatal de la economía) con inclinaciones ultra-liberales relativamente fuertes: 53,4% de ellos prefieren pensiones voluntarias antes que sistemas jubilatorios de aporte obligatorio, en comparación con el 12,3% de los alemanes. La conciencia económica de estos últimos está más cerca de la economía de mercado coordinada (CME), con apoyo a la cogestión del trabajo, el uso de políticas tributarias para compensar diferencias en el ingreso y la libertad de movimiento de los trabajadores dentro de Europa (apoyada por el 88,7% de los entrevistados alemanes, contra el 66,6% de los polacos). A pesar de algunas fuertes inconsistencias, las visiones de los jóvenes polacos son más cercanas a la economía liberal de mercado (LME).

El estudio cualitativo nos ofrece una comprensión más profunda del encuadre biográfico de las experiencias laborales. Reconstruimos seis tipos de estrategias de vida en relación con el trabajo, cada una vinculada a distintas formas de lidiar con la precariedad. Los "operarios" – obreros precarizados que aspiran a un empleo estable y predecible – no aceptan la flexibilidad laboral como un valor normativo, pero la enfrentan y se adaptan a ella buscando estabilidad en otros ámbitos no laborales de la vida, a la vez que limitando sus aspiraciones. Los "profesionales", generalmente trabajadores de oficina que buscan trabajos estables de tiempo completo con salarios altos y buenas perspectivas de carrera, legitiman la precariedad como una experiencia necesaria para ingresar al mercado laboral o, especialmente en las cohortes de mayor edad, la critican por bloquear los proyectos de vida de los individuos. Los "creativos", que generalmente desarrollan proyectos en ONGs, realizan trabajos creativos o se desempeñan en el sector cultural, ven la flexibilidad como el precio a pagar para liberarse de la rutina de los empleos corporativos o fabriles. Para los emprendedores, que experimentan con distintos proyectos empresariales, la precariedad se percibe como el costo necesario de la independencia con respecto a los empleadores, la familia y el apoyo estatal. Por último, están los "bloqueados", críticos de la precariedad pero incapaces de enfrentarla por problemas psicológicos y/o el rechazo a los costos biográficos que implica la seguridad; y los "replegados", distantes del mundo del empleo regular, que han perdido – o nunca tuvieron – relevancia biográfica.

Tanto la investigación cuantitativa como la cualitativa coinciden en mostrar que los jóvenes de ambos países se sienten precarizados, pero no suelen criticar u objetar su precariedad. La mayoría parece haber crecido acostumbrada a ella, y la ven como algo temporal ya sea a causa de la etapa de la vida en la que se encuentran o de las apuestas en curso, que en algún momento rendirán sus frutos. La crítica es débil y raramente lleva al compromiso político o sindical. En otras palabras, estamos siendo testigos de una creciente "normalización" de la precariedad, que comienza a ser tratada por muchos jóvenes como una condición casi natural. ■

[1] Este artículo fue elaborado dentro del proyecto PREWORK "Jóvenes trabajadores precarizados en Polonia y Alemania: un estudio de sociología comparada sobre las condiciones de vida y laborales, la conciencia social y el compromiso ciudadano", financiado por el Centro Nacional de Ciencia en Polonia y la Fundación Alemana de Investigaciones (DFG). Vera Trappmann, Jule-Marie Lorenzen, Alexandra Seehaus y Denis Neumann formaron el equipo de investigación en Alemania. El equipo polaco incluyó a Juliusz Gardawski, Adam Mrozowicki, Jan Czarzasty, Magdalena Andrejczuk, Aleksandra Drabina-Różewicz, Jacek Burski, Mateusz Karolak y Agata Krasowska.

Dirigir toda la correspondencia a
Adam Mrozowicki (autor para correspondencia) <adam.mrozowicki@uwr.edu.pl>,
Jan Czarzasty <jczarz@sgh.waw.pl>
Juliusz Gardawski <jgarda@sgh.waw.pl>
Vera Trappmann <V.Trappmann@leeds.ac.uk>

> ¿Por qué el pueblo vota por partidos de derechas?

por **Katarzyna Dębska**, **Sara Herczyńska**, **Justyna Kościńska** y **Kamil Trepka**, Universidad de Varsovia, Polonia

A pesar del apoyo popular, el gobierno del PiS (Partido Ley y Justicia) ha motivado un gran número de protestas. Flickr/Platforma Obywatelska RP. Algunos derechos reservados.

Como explicó Arlie Hochschild en Diálogo Global en 2016, los sociólogos debemos buscar respuestas a la pregunta que titula este artículo no sólo en los procesos económicos y los sentimientos sociales emergentes, sino también en las biografías de quienes apoyan estos partidos. Una intuición parecida inspira a nuestro equipo de investigación (conformado, más allá de los autores de este texto, por el profesor Maciej Gdula como investigador principal, Stanisław Chankowski, Maja Głowacka, Zofia Sikorska y Mikołaj Syska), que explora las razones del creciente apoyo al partido Ley y Justicia (PiS, por su sigla en polaco), que gobierna Polonia desde 2015. Ley y Justicia es considerado un partido socialmente conservador en materia de valores, a la vez que estatista en economía. A pesar de que su gobierno nacionalista y euroescéptico ha recibido muchas críticas, tanto de la Unión Europea como de los sectores más liberales de la sociedad polaca, su apoyo continuó creciendo: alcanzó el 50% de los votos en las elecciones de fines del 2017.

> Presentación del estudio

Nuestra investigación se realizó en una ciudad en Polonia central, a la que apodamos "Miastko" ("pequeña ciudad" en polaco). En 2015, el partido de gobierno tuvo allí el 50% de los votos, frente al 37,6% a nivel nacional. Nuestro informe fue publicado bajo el título "Cambio bueno en Miastko: el nuevo autoritarismo en la política polaca desde la perspectiva de un pequeño pueblo". Los políticos del PiS han utilizado la idea de "cambio bueno" desde el comienzo de la campaña presidencial de 2015.

Para explorar las convicciones políticas de quienes apoyan al PiS realizamos dos entrevistas a cada uno de los 30 habitantes de Miastko elegidos: la primera fue de carácter biográfico, y la segunda se enfocó en las opiniones sobre temas como el aborto y las políticas públicas de bienestar. Nuestra metodología se nutrió de la teoría de la distinción de Pierre Bourdieu y de su adaptación al contexto polaco por parte de Maciej Gdula y Przemysław Sadura. Los entrevistados fueron divididos en dos grupos: clase trabajadora y clase media. Es importante aclarar que no realizamos entrevistas con los llamados "perdedores de la transformación", un término que se aplica a quienes la pasaron mal con los cambios capitalistas introducidos después de 1989.

> Dos temas muy controvertidos: el aborto y los refugiados

Los entrevistados de clase trabajadora se opusieron, en general, a la prohibición total del aborto. Las mujeres trabajadoras de más edad se mostraron a favor de la liberalización de la ley anti aborto vigente. Las de clase media usualmente defendieron la libertad de elección y señalaron las cargas que supone criar a un niño enfermo. A pesar de la significativa apertura de algunos de nuestros entrevistados en relación con una posible liberalización de las leyes que penalizan el aborto, también registramos un fuerte rechazo al aborto en general.

La mayoría de nuestros entrevistados se manifestó contraria a la aceptación de refugiados en Polonia. Los de clase trabajadora argumentaron que los refugiados no quieren trabajar y esperan recibir beneficios sociales. Subrayaron el peligro que implican para el sistema asistencial polaco y consideraron injusto que reciban beneficios sociales. Vincularon la situación de los refugiados con la guerra y, en general, admitieron que deben ser ayudados, pero no en territorio polaco. Solo dos opinaron que aceptar refugiados no le haría daño a nadie porque, según la propuesta del gobierno anterior, se aceptarían solo unos pocos.

Los entrevistados de clase media declararon más frecuentemente que los forasteros tienen una cultura diferente y son reacios a aceptar las reglas de la cultura polaca y europea. Las referencias a la solidaridad con quienes huyen de la guerra, o al hecho de compartir experiencias de guerra e inestabilidad política con la sociedad polaca, fueron

>>

extremamente escasas. Para estos entrevistados, los refugiados deberían quedarse "donde pertenecen, donde tienen un lugar propio". Para algunos la idea de Europa se define por la exclusión; proteger su pureza requiere que los refugiados, identificados únicamente con sus orígenes étnicos y religiosos, sean dejados fuera. La tendencia al orden y los límites claros aparece en la solución propuesta por una entrevistada de mediana edad: si los refugiados tienen que estar en Polonia, deberán estar separados de la sociedad polaca.

> Destrucción de las instituciones del estado de derecho democrático

En diciembre de 2015 el gobierno comenzó a obstruir el trabajo del Tribunal Constitucional, encargado de juzgar la constitucionalidad de las leyes. El gobierno anterior había elegido cinco jueces para este tribunal en septiembre de 2015, justo un mes antes de las elecciones legislativas. La entonces mayoría parlamentaria, una alianza de la liberal-conservadora Plataforma Cívica y el Partido Campesino, tenían derecho a elegir tres jueces, pero eligió cinco. A pesar de que el Tribunal reconoció la elección de tres jueces (legalmente electos) e invalidó a los dos restantes (ilegalmente elegidos), el nuevo parlamento dominado por el PiS nombró cinco jueces nuevos y dejó de publicar las decisiones del Tribunal. La jura de los nuevos jueces elegidos por el presidente Andrzej Duda llevó no sólo a una crisis constitucional, sino también a movilizaciones callejeras en Varsovia y otras ciudades importantes. Las respuestas acerca de la legitimidad de las medidas del gobierno con respecto al Tribunal Constitucional se dividieron siguiendo líneas partidarias, y no de clase: quienes apoyaban al PiS estaban a favor de sus acciones, asegurando que había restaurado la "pluralidad" de un tribunal supuestamente dominado por Plataforma Cívica; para sus oponentes estas medidas constituían un asalto a la democracia y una tentativa efectiva de suspender todo control constitucional sobre el gobierno.

> La política social del PiS: el programa "Familia 500+"

El programa "Familia 500+" fue introducido en abril de 2016 como insignia de la política social gubernamental. Sin duda es una de las medidas políticas más importantes. Se trata de un programa universal de beneficios para la niñez: cada familia recibe 500 zlotys (alrededor de 120 euros) por cada segundo y tercer hijo (y las familias pobres pueden recibir dinero también por el primer hijo). Su implementación marca un cambio significativo en la Polonia post-comunista: es la primera vez desde 1989 que el Estado emprende un esfuerzo redistributivo a gran escala que beneficia a la clase media *y* a la clase trabajadora.

La mayoría de quienes participaron en el estudio apoyó la implementación de estos beneficios, con la excepción de algunos entrevistados de clase media, simpatizantes de la oposición liberal, que los ven como una forma de "comprar votos". Pero el grueso de los entrevistados de clase media se mostró favorable a los beneficios, y consideró la medida como un símbolo de la nueva fortaleza del país. Pagar beneficios para la niñez no era visto como un despilfarro, sino como una medida "normal", típica de los países occidentales desarrollados, y una señal de que Polonia se les estaba uniendo. Los participantes de clase trabajadora también se pronunciaron a favor del programa, a pesar de que una parte significativa de ellos también apoyó la propuesta de que las autoridades locales supervisen el gasto de algunos beneficiarios.

> Las causas del apoyo al PiS son múltiples

A través de su programa redistributivo, Ley y Justicia expresa un nuevo modelo de gobierno. Nuestro estudio encontró que quienes lo apoyan son mucho más diferenciados de lo que la opinión pública suele asumir. En este artículo intentamos explorar cuáles son estas diferencias sociales y a qué factores se puede atribuir el ascenso de los partidos de derechas.

Nuestra investigación muestra que no es sólo la asistencia económica para los pobres lo que ha disparado el apoyo al PiS. El éxito se debe, en realidad, a que sus acciones apelan a las distintas necesidades y valores de todas las clases. Los políticos del PiS responden a las necesidades de dignidad y reconocimiento de la clase trabajadora, criticando el consumo desmedido de las anteriores "élites" a costa del dinero público. También interpelan a la clase media en su deseo de orden y soberanía. Nuestro estudio reveló un patrón muy interesante: las opiniones y declaraciones políticas no siempre coinciden con la experiencia personal de los entrevistados.

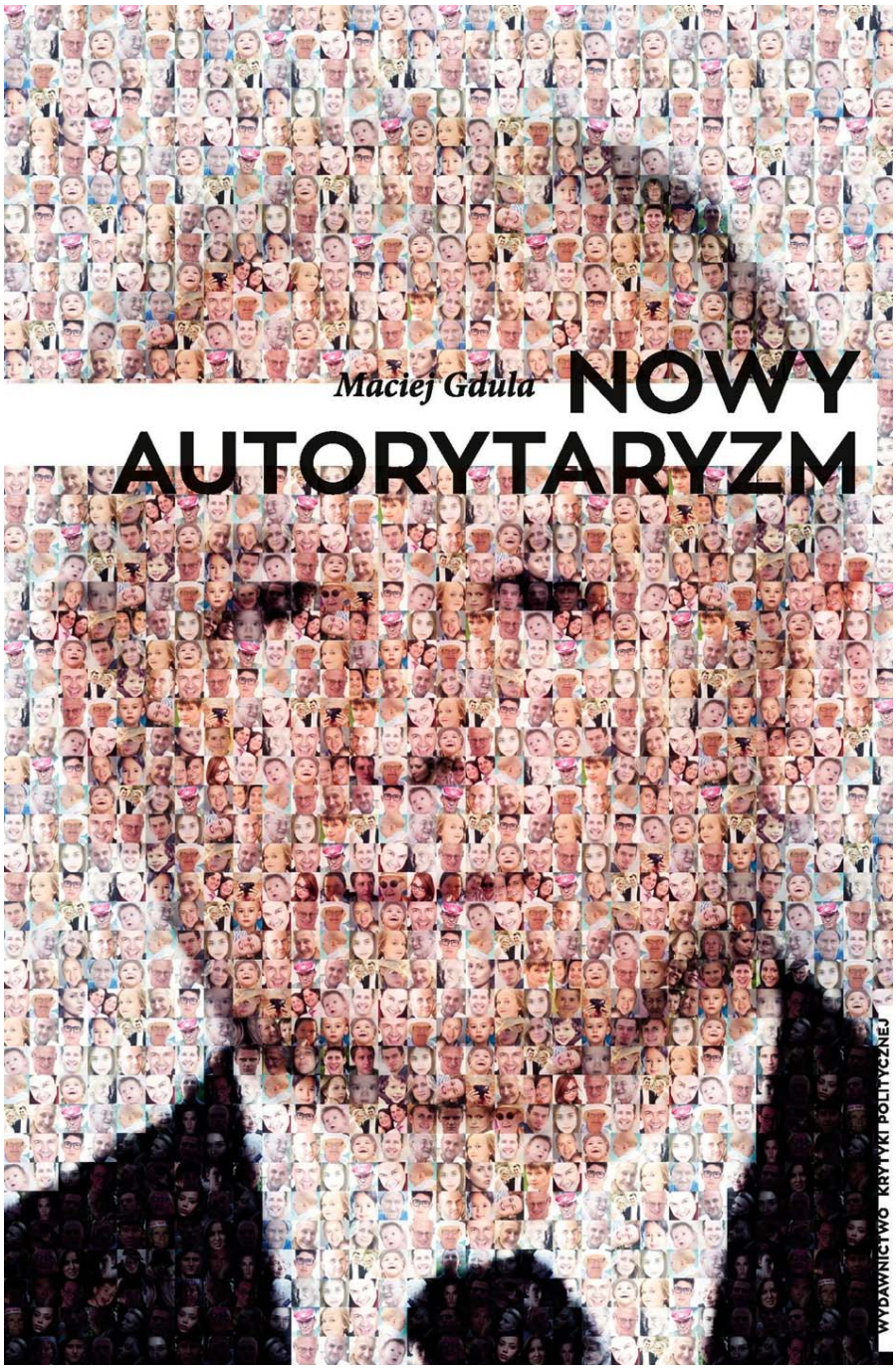
Al mismo tiempo, el PiS ha comenzado a destruir las instituciones democráticas (como el Tribunal Constitucional) en nombre de la democracia y del "cambio bueno". La investigación muestra que los adherentes al PiS se consideran "demócratas", pero rechazan su forma liberal que se basa esencialmente en la autolimitación. Maciej Gdula se refiere a este fenómeno como el término "nuevo autoritarismo". Según este autor, estamos observando un fenómeno nuevo, caracterizado por un cambio radical en la esfera pública (dominada por internet más que por los periódicos, como sucedía en el pasado) y una relación particular entre el votante y el líder del partido de gobierno.

Los resultados de nuestro estudio confirman que las explicaciones predominantes del éxito de los partidos de derechas no son suficientes. Los hallazgos han despertado una enorme atención pública y disparado un amplio debate que involucra a intelectuales de derechas y de izquierdas comprometidos con la discusión de las divisiones de la sociedad polaca. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Katarzyna Dębska <k.debska@is.uw.edu.pl>
Sara Herczyńska <sara.herczynska@gmail.com>
Justyna Kościńska <j.koscinska@is.uw.edu.pl>
Kamil Trepka <k.trepka@is.uw.edu.pl>

> Perspectivas para la sociología en la nueva esfera pública

por **Maciej Gdula**, Universidad de Varsovia, Polonia



El nuevo autoritarismo *de Gdula es un buen ejemplo de sociología pública.*

En noviembre de 2017, se cumplieron dos años desde las elecciones que permitieron al partido Ley y Justicia (PiS) formar su propio gobierno. A pesar de haber violado muchas reglas de la democracia liberal durante estos dos años, más del 40% de los votantes aún apoyaban al gobierno. Fue en ese entonces que apareció mi informe "Cambio bueno en Miastko: el neo-autoritarismo en la política polaca desde la perspectiva de un pequeño pueblo".

Este informe, basado en una investigación llevada a cabo en una pequeña ciudad localizada en el centro de Polonia – Miastko – provocó una acalorada discusión, en la cual periodistas, políticos y científicos participaron por varias semanas. Algunos de sus conceptos e interpretaciones se han vuelto puntos de referencia constantes en los debates actuales sobre política y sociedad. Sin embargo, en vez de celebrar el éxito del informe quisiera pensar en sus condiciones sociales de posibilidad. Esto puede ser importante para repensar la estrategia sobre la presencia de la sociología en la esfera pública y para fortalecer su papel no solo para describir los procesos sociales, sino también para influenciarlos. Aunque me refiero principalmente al contexto polaco, esto no es exclusivo del proceso que está ocurriendo en Polonia.

>>

> Una nueva esfera pública

Para reflexionar sobre el alcance de la sociología para aumentar su impacto en el debate púbico se deben tener en cuenta los cambios recientes en la esfera pública. Brevemente, estos consisten en la transición desde el dominio de la prensa a la hegemonía de internet. La esfera pública anterior – al menos en relación con la política – estaba organizada en torno a la prensa, y los "intermediarios culturales" – periodistas, expertos y políticos – jugaban un rol fundamental en el debate público. La expansión de internet golpeó a la prensa impresa, tanto en términos de poder económico como simbólico. En Polonia este proceso fue rápido y dramático. Por ejemplo, el diario más grande, *Gazeta Wyborcza*, perdió 75% de sus lectores entre 2005 y 2017.

En la esfera pública dominada por internet hay mayor dispersión de la producción de contenido: grandes emisoras web, sitios especializados más pequeños y productores individuales como los YouTubers, que a menudo tienen grandes audiencias. La competencia por atención social entre estos productores se está volviendo cada vez más feroz, con énfasis en la velocidad de reacción, mayor conflicto, escándalo y moralidad.

> Debilidad de los intermediarios y de la sociología

El debilitamiento de las barreras para entrar en la esfera pública se tradujo en la diseminación de información falsa y la proliferación de discursos que rompen intencionalmente con todo tipo de control que apele a la verdad, dando lugar al concepto de "pos-verdad". La brutal competencia por atención social está desplazando al periodismo que se basa en procesos más largos de recolección de materiales y producción de textos complejos. La forma de asegurar la existencia de muchos medios es crear un público identitario, conectado con el medio por un sentido de superioridad moral y una participación no tan centrada en la discusión de asuntos públicos, sino en una lucha civilizatoria.

La política y la discusión sobre temas públicos también se adaptan a estas condiciones, y los políticos se convierten en "militantes mediáticos" que representan visiones radicales y proveen afirmaciones "cliqueables".

El público participa en una comunicación rápida, agresiva y moral, pero aún así hay espacio para la información relacionada con importantes asuntos públicos y, al mismo tiempo, confrontarlos con los resultados de investigación. La feroz competencia entre productores implica que el debate público tiende a esterilizarse y se limita al comentario rápido. El periodismo tradicional se está quedando sin tiempo y sin dinero. En estas circunstancias, el conocimiento sociológico que provee una nueva interpretación de la realidad se encuentra con gran interés y respuesta, influenciando la dirección del debate público.

> La sociología que importa

¿Cuáles son, entonces, las reglas para crear tal conocimiento? En base al informe sobre Miastko y su recepción, arriesgaré la formulación de algunas tesis.

Antes que nada, el momento en el que aparece el texto es importante. En Polonia, el informe sobre las fuentes de apoyo al PiS apareció en el momento en el que algunas de las explicaciones previas se volvían cada vez menos convincentes. Por ejemplo, una visión compartida era que el PiS prometió saldar cuentas con la élite, pero sin embargo creó nuevas élites, con una tendencia a la corrupción que llevaría a una caída en el apoyo por haber traicionado sus ideales. No obstante, nada de eso sucedió y el PiS mantuvo el apoyo del 40% de la población. El informe explicó este fenómeno con la noción de neo-autoritarismo que, junto con otras cuestiones, abordó el rol del líder en el control de su propia élite y en la vigilancia de la dirección del cambio político.

Para que el estudio tenga impacto, es importante la sincronización con los procesos sociales en curso. Por supuesto, esto no depende enteramente de los sociólogos, pero no podemos ignorar la cuestión del ritmo de producción. Éste debe ser mucho más rápido que el de la producción académica tradicional, para así vincularse con las cuestiones actualmente relevantes para un público más amplio. Con el fin de profundizar la investigación sobre los partidarios del PiS sería ideal llevar adelante indagaciones adicionales en varios lugares, aumentar el número de entrevistas y trabajarlas cuidadosamente. El problema es que los resultados de tales esfuerzos podrían verse, por ejemplo, luego de la próxima elección, cuando solo serían históricos.

El segundo asunto importante es la relación con el conocimiento del sentido común. Los discursos académicos se están volviendo más complejos y los problemas de investigación, así como sus conclusiones, se construyen y presentan de un modo desafiante incluso para un lector educado. Cuando se construye conocimiento del que se espera impacto social, debemos referirnos a opiniones generalizadas, aún si – y quizá especialmente cuando – no acordamos con ellas. Parece importante no rechazarlas como evidencia de inmadurez, ignorancia, limitaciones mentales, etc., sino tratarlas como juicios sujetos a verificación.

En el caso de nuestra investigación en Miastko, había varias opiniones populares en relación con los partidarios del PiS. Una era la creencia de que se trata de personas excluidas, o que tienen al menos un sentimiento de daño profundo. Esto no fue confirmado por las entrevistas biográficas, ya que la gran mayoría habló sobre sus vidas en términos del logro de metas, o incluso en términos de éxito. Otra convicción que tomamos en

>>

cuenta fue la presuposición de que el apoyo al PiS se basa en la gratitud por los fondos del programa Familia 500+ (un beneficio mensual de aproximadamente 120 euros para cada niño a partir del segundo). Los entrevistados que votan al PiS no definieron el programa en términos de la satisfacción de sus necesidades personales, sino que lo interpretaron como prueba de la solidaridad del Estado y como un signo de que Polonia finalmente está asimilándose a los países desarrollados por su política integral de apoyo a las familias.

En tercer lugar, el conocimiento sociológico debería introducir la complejidad de la que carecen las discusiones públicas. A la gente le gustan las simplificaciones, ¡pero no todo el tiempo! Si el conocimiento conecta con su experiencia y opiniones, pero las involucra y las profundiza, será de interés. La gente que leyó el informe sobre Miastko se interesó, por ejemplo, en varias críticas a las élites formuladas por partidarios del PiS de clases bajas y medias. La crítica de los primeros se basó en la alienación de la élite y su distancia de la gente común. Para la clase media la élite había perdido su autoridad moral para gobernar al involucrarse con la corrupción. Esta fue la primera ocasión, después de largo tiempo, en que el tema de la diversidad de clases apareció en el debate público polaco.

Contra los prejuicios, la gente está interesada en contenidos complejos y desafiantes. Sin embargo, esto debe ser más que un alarde de complejidad científica. La simplificación del mensaje, que consiste en popularizar el conocimiento con el propósito de generar conflicto y competencia por la atención social, tampoco es un camino para los sociólogos. En cambio, la complejidad debería introducirse para causar reacciones y controversias en el discurso público.

> El rol de la sociología

¿Qué podemos obtener de una sociología que genera conocimiento socialmente relevante? Reconociendo que no hay una respuesta que satisfaga a todos los sociólogos, listaré opciones que son especialmente importantes para mí.

La sociología de este tipo tiene la oportunidad de contrarrestar las formas actuales de comunicación que tienden a terminar en conflictos rituales, en los cuales reina el embrutecimiento y la simplificación del mensaje. No podemos culpar a los periodistas y políticos por este estado de cosas, porque operan en condiciones específicas que no pueden negociar fácilmente. Sin embargo, no hay motivo por el cual estas reglas no puedan ser ajustadas por los sociólogos, al proveer conocimientos que contrarresten las tendencias negativas que moldean nuestra comunicación pública.

Una tarea importante para la sociología es dar una voz real a la gente que tiene poco espacio en la esfera pública. Para mí es particularmente significativo crear un espacio para las clases populares y mostrar sus perspectivas y experiencias.

La tercera cuestión es cómo la sociología se posiciona a sí misma contra otros actores en la esfera pública. En mi opinión, lo más acertado es percibirla como opuesta a periodistas y políticos. La sociología es diferente debido a su sensibilidad y el conocimiento que provee, así como por su autonomía respecto de la rivalidad por la atención social y su distancia frente a la presión de los conflictos políticos. Este tipo de sociología puede ser un contrapeso de otros participantes en la esfera pública al poner límites a su poder para definir la realidad social. ■

Dirigir toda la correspondencia a Maciej Gdula
<gdulam@is.uw.edu.pl>